

Cuerpo Político Ausente

Cartografía de relatos
históricos negados
en tanto huellas que
habitan el cuerpo

Cuerpo Político Ausente
Cartografía de relatos históricos
negados en tanto huellas
que habitan el cuerpo

Tesista: Jenny Toro Salas.
Dir.: Lic. G. Acebo.

Introducción

La presente tesina de grado, se articula sobre un conjunto de bordados y performance realizado entre 2015 hasta el presente en las ciudades de Buenos Aires (Argentina), São Paulo (Brasil), Pereira y Bogotá (Colombia). A través de estas obras he logrado profundizar un proceso de memoria en torno a las formas como los procesos geopolíticos e históricos afectan la esfera individual, es decir, cómo la política se inscribe en el cuerpo.

Este conjunto de obras procura dar cuenta de aquellas huellas invisibles vinculadas a una perspectiva de la historia reciente, que pese a ser un relato invisibilizado, pervive subterráneamente en la memoria individual y colectiva.

Comenzaré por mencionar los elementos biográficos que animan el presente trabajo, en relación al contexto histórico nacional y regional; elementos que conforman el sustrato de la obra aquí recogida.

Entendiendo el trabajo de la memoria como un proceso de elaboración de identidad, surgen las siguientes preguntas: ¿De qué manera los regímenes de poder y los sucesos políticos se entrelazan con el campo afectivo, su dimensión somática y la construcción de subjetividad? ¿En qué medida analizar un caso singular es útil para comprender procesos colectivos?.

Perspectiva, orientación del trabajo

Anti insurgencia e historia oral

A lo largo de los últimos años me he propuesto revelar la capacidad del cuerpo -en términos de Baruch Spinoza- de “afectarse y ser afectado”. De esta forma busco identificar y entender las formas en que el contexto político e histórico se graba en el cuerpo social, a nivel emocional y físico. En ese proceso busco entender los efectos psicosociales de la guerra contrainsurgente -librada en latinoamérica durante el transcurso de la guerra fría- y analizarlos en mi propia subjetividad somática.

6 Mi acercamiento a estos relatos ha sido posible, en principio gracias a su pervivencia en la memoria a través de la historia oral. Al no encontrar suficientes representaciones culturales, -visuales o textuales- en mi entorno inmediato -ausencia de representación vinculada a la ilegitimidad o el tabú de determinadas perspectivas históricas- , puede acceder a ese acervo de historias y afectos, mediante las anécdotas que escuchaba en conversaciones desde la infancia; relatos a oídas, que se transfieren de una generación a otra y que guardan las huellas de un momento histórico.

Para ello he revisado mi biografía y genealogía inmediata en un intento por comprender los desafíos de la memoria familiar en contraste con los relatos históricos nacionales, de los últimos 50 años en Colombia.

Este interés surge de un proceso de autoconciencia, en el que resulta imprescindible conocer las razones que llevaron a unos sectores de la sociedad, a disputar el monopolio de la violencia con el estado. Entender el funcionamiento del estigma en relación a las nociones de legitimidad -social, jurídica, histórica-; así como las relaciones entre legitimidad y representación visual. Por otro lado entender la complejidad del concepto de víctima en el conflicto armado colombiano y comprender el origen de determinados afectos grabado en mi corporalidad.

Una serie de preguntas se despliegan a partir de la desaparición de un cuerpo por motivos políticos, desaparición forzada como mecanismo militar usado para desarticular y suprimir el movimiento social.

En el caso de Latinoamérica ¿Qué acontece con el ethos revolucionario, cuando es exterminado mediante un programa político de orden continental? ¿A dónde va su cadáver sin

nombre?, ¿En qué consiste la desaparición de la diferencia?, ¿Acaso el borramiento sistémico que comienza con los cuerpos no es sucedido por la ausencia de categorías narrativas y visuales que permita enunciar dicha experiencia y perspectiva histórica?. El exterminio de movimientos sociales asociados a la izquierda ¿no es acaso comparable -salvando las proporciones- con el epistemicidio ocurrido en América tras la colonización, cuya fuerza radica en la ausencia o la fragmentariedad de su historia?, ¿No fue el plan cóndor una nueva fase del colonialismo?, ¿cómo funciona el poder aniquilador en contextos colonizados permanentemente?, ¿Cómo se perpetúan los hechos victimizantes a través de los usos del lenguaje en los relatos hegemónicos?.

La ausencia de un cuerpo ha dejado una huella muy densa en mi círculo familiar. Los rituales fúnebres resultan cruciales para la continuidad de la vida, a falta de estos el duelo se extiende irresoluble, dejando ecos invisibles en el entramado genealógico a través de generaciones.

¿Cómo elaborar la ausencia que deja la desaparición forzada?, ¿cómo tratar aquella astilla que, sin estar presente, contamina de tristeza, de forma soterrada, la psiquis colectiva o el cuerpo social?.

El carácter fragmentario y fantasmagórico de tal esquila, permea por entero la tarea de restaurar memorias, entonces las imágenes que pretenden dar cuerpo al testimonio del cuerpo ausente, circundan el asunto sin tocar su centro, dibujan el contorno de lo innombrable, aquello que tiene no solo Ningún Nombre, sino ninguna imagen, ninguna representación, ningún relato o un relato acallado, ningún cuerpo o un cuerpo extraviado; no está y sin embargo es implacable en su punzar invisible.

Historia propia: genealogía para la comprensión del mundo

"El cuerpo, ese territorio de magias y violencias que como el cosmos libra todas las batallas."
Javier Galarza.

Cuerpo: Parte Material de un ser animado/ Espesura de un líquido/Cadáver/Corporación/ Comunidad.

Oscilo entre la memoria y el olvido. Mi cuerpo es una casa, llena de puertas que se abren y se cierran a territorios biográficos.

Una serie de cuestionamientos acerca del carácter material de la producción artística, me han empujado a explorar las posibilidades del cuerpo -y su accionar- como estrategia para construir discurso desde la inmaterialidad.

En 2011, mientras cursaba la carrera de artes visuales, había transitado por diversas experiencias plásticas principalmente a través de la pintura y el dibujo. Tomaba clases de danza butoh con Rhea Volij y empecé a preguntarme por el cuerpo como materialidad; si toda acción produce un efecto, ¿como accionar para transformar la experiencia vital e incidir en una realidad colectiva?.

Por entonces leí "Van Gogh el suicidado por la sociedad" de Antonin Artaud. En este texto, Artaud habla de un cuerpo colectivo, civilizado, domesticado, el cual vive alienado de sus plena facultades, en un estado corporal de abandono, determinado por la racionalización de la existencia. De esta forma describe el cuerpo enfermo de occidente:

"Han establecido el molde de lo humano, han conformado el tipo humano, han agarrotado el cuerpo humano, han cementado la vida humana, como en un horno de cal, arena, asfalto y hormigón armado".

A partir de esta lectura, busqué entender las formas en que las matrices de pensamiento dominantes se inscriben en el cuerpo, comencé a analizarlas opresiones de las que este es objeto. Se volvieron centrales las inquietudes por los modos en que opera el poder sobre la corporalidad, un poder disciplinar, que establece los movimientos corporales y comportamientos adecuados o socialmente aceptados y los

discrimina de los anómalos, más comúnmente asociados a la otredad cultural, la locura o la criminalidad.

A finales de ese año, viviendo en condición de migrante en Buenos Aires, entró en crisis mi noción de arraigo. En un destello de lucidez o locura, necesité dejar la casa donde vivía, soltar la mayor parte de mis pertenencias y fugar en busca de la cordillera. En un principio mi intención fue dejar todo, buscar otra forma de vida. Toda la producción plástica que había acumulado durante tres años de estudios se volvió una carga, no tenía un lugar donde dejarla, regale algunas piezas, le pedí a amigos que me guardaran otras y el resto lo descarté. A partir de ahí empecé una etapa más o menos nómada.

Pronto decidí regresar a Buenos Aires para terminar la carrera; me fue difícil encontrar estabilidad nuevamente. Pase por varias casas en poco tiempo. Todas mis pertenencias debían caber en una maleta. Me convertí en artista sin taller, todo lo que poseía lo llevaba conmigo. Fue un periodo de tres años de austeridad económica y precariedad habitacional, que me permitió encontrar fortaleza y potencialidad en medio de la vulnerabilidad.

Este momento que he definido como la crisis de la materialidad en mi vida y mi quehacer artístico, precipitada por mi experiencia de la migración y el desarraigo, propició un cambio de rumbo en mi producción. Desde entonces mi búsqueda se ha centrado en indagar la corporalidad como un campo de tensiones, del cual he decantado una serie de preguntas sobre las condiciones de existencia del propio cuerpo.

Entre 2011 y 2013 se fue gestando la imperiosidad de trabajar desde la corporalidad. A través de la práctica de performance, empecé a entender el accionar como posibilidad de indagación, desde la llana intención de contrariar los comportamientos socialmente aceptados; sólo para percibir qué efectos genera sobre sí mismo, y sobre los otros, un cuerpo que se revela y hace uso de sus potencias imaginativas. Un cuerpo que se reconoce sujeto, sujeto corporificado, -embodied/encarnado-, territorio desde el cual el yo se enuncia; un cuerpo que es fuente de infinitos misterios y así mismo se convierte en oficiante e intérprete de sí mismo.

Siguiendo las inquietudes e intuiciones que iban surgiendo del propio cuerpo, fui deduciendo los impulsos de acción, como pistas cargadas de información; hasta llegar a la po-

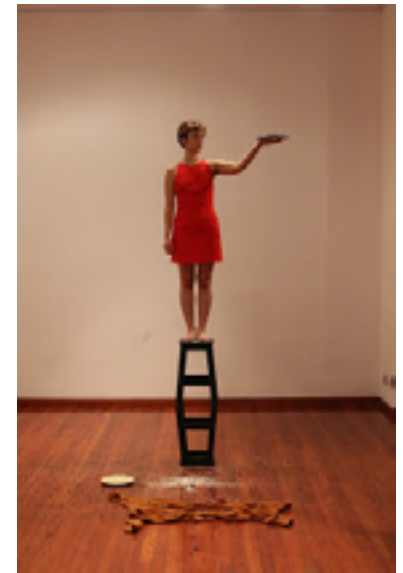
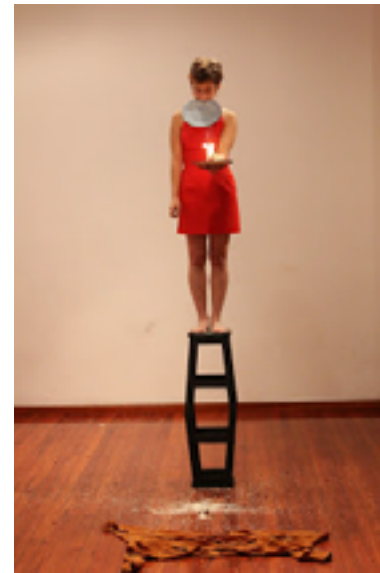
sibilidad de abrir los archivos de mi cuerpo, acceder a las memorias de mi campo afectivo.

Intuiciones de origen emocional fueron tornándose objetos de investigación. Mi inquietud por entender los fenómenos políticos que rodearon las historias individuales de mis padres y sus nexos con los acontecimientos macro políticos nacionales y regionales, me llevaron a indagar en historias que de otra forma habrían quedado para mí, posiblemente en el olvido.

En 2014 fui invitada a participar de la residencia “De la Memoria y la Poética - Cuerpo Performático y Artivismo en Colombia” con curaduría de Milena Gutierrez, en la que participaron conjuntamente los artistas Alonso Zuluaga y Helena Martin Franco. Esta convocatoria a residir y presentar obra en La Galería Peras del Olmo, resultó un llamado a reflexionar corporalmente en relación al territorio natal, en tanto experiencia vital, simbólica y biográfica.

Milena venía de trabajar con víctimas del conflicto armado, Alonso había padecido la guerra desde su infancia en un pueblo de Antioquia fuertemente azotado por la guerra. Helena se encontraba en una situación de autoexilio en Canadá, por disconformidad con el ambiente político y cultural de su entorno natal en la costa atlántica. Todos llevaban en sus cuerpos de una forma u otra las afectaciones del conflicto armado y la realidad histórica del país.

Hambre
Performance
2014
Peras de Olmo Ars Continua



El desarrollo de la residencia y el diálogo con los artistas, me permitió vislumbrar una huella, llevándome a desandar un camino de memorias y reconstruir interiormente la historia de mi propia genealogía, interpelada por el conflicto armado y la persecución política por parte del estado.

Encontré la mudez de mi relato, replegada en un sustrato casi inconsciente, en forma de tabú. Era una historia difícil de pronunciar, presuntamente ilegítima y silenciada por la oficialidad. Un camino lento y arduo me condujo a la necesidad de hablar de la elección de la vía armada, de la desaparición forzada, del cuerpo ausente y la huella de esta historia en mi, como signos que emergieron de un relato invisibilizado.

Lentamente se fue develando esa huella. Mediante episodios de catarsis emocional fui descubriendo un capítulo de mi ser que había permanecido en la penumbra. Si cada persona guarda una cuota de tristeza, ¿Dónde nace mi dolor?, ¿qué características tiene?, ¿Qué le sucedió a mi madre durante el embarazo?

La huella de ese malestar tabú había estado en mi cuerpo desde siempre, rondando como un dolor en el centro del pecho que aparecía intermitentemente; en el tiempo que viví en Buenos Aires se volvió somático, en forma de una bronquitis muy recurrente, como lo había sido durante mis primeros años de vida.

Si bien las condiciones atmosféricas de la ciudad posibilitaron la emergencia del síntoma físico -así como el reconocimiento de procesos sociales relativos a la memoria de las desapariciones forzadas durante la última dictadura cívico-militar en Argentina- empecé a preguntarme ¿De qué manera los regímenes de poder o las cuestiones políticas se imbrican con el campo afectivo, su dimensión somática y la construcción de subjetividad?, ¿En qué medida este proceso que percibo como individual es colectivo?

Desde entonces me obsesioné con dicha cuestión. Con el correr de los meses fui comprendiendo que era ineludible ingresar en el dolor para examinarlo y comprenderlo, darle cuerpo, abordarlo no sólo desde la acción en una performance, sino volverlo objeto, objeto material y objeto de estudio.

Durante el verano de 2015, permanecí en Buenos Aires procurando una estabilidad habitacional; un periodo relativamente sedentario, me posibilitó recuperar el dibujo como

práctica, esta vez mediante agujas; empecé a bordar y a tatuar. Luego las inquietudes se fueron hilvanando, avanzando por caminos paralelos que ocasionalmente se cruzaban: un sueño, una memoria, un libro, la curiosidad por un pueblo lejano inducida por una pesadilla, las mujeres kurdas alzadas en armas, las mujeres guerrilleras, la imagen de mi madre guerrillera elevándose como un arquetipo.

Un proceso de investigación se fue articulando lentamente de manera intuitiva. Me acerqué nuevamente al dibujo desde su valor iconográfico. Bordé símbolos de izquierda, en un procedimiento casi arqueológico, para reabrir un signo, -del mismo modo en que se reabre una herida para limpiarla-, en un mecanismo de apropiación y cuestionamiento a la univocidad del significante.

Muy lentamente fui descubriendo cómo estas memorias borrosas persisten a través del tiempo en una condición fantasmagórica, mientras su huella permea sutilmente todo un campo afectivo. Estos hallazgos pasaron a convertirse en una obsesión con el pasado, hasta el punto de sentirme poseída por una historia que nunca viví; pues como dice Elizabeth Jelin en *Los trabajos de la memoria*, la transmisión intergeneracional no transita por canales y carriles verbales explícitos, sino por silencios, huecos y miedos.

Fue así como accedí a la historia política reciente de Colombia, primero de forma indirecta a través de los afectos y luego de forma directa a través del relato en primera persona de algunos de sus agentes activos: militantes y combatientes de izquierda que vivieron de cerca el calor y la crudeza de los movimientos políticos del continente en las décadas del 70 y 80. Esta proximidad y diálogo me ha otorgado una perspectiva particular de la historia, de la cual procuro dar cuenta a través de este proceso de escritura y bordado.

Actualmente uso el mismo hilo fucsia y continúan las inquietudes sobre las historias que fueron borradas, los procesos de insubordinación enarbolados e interrumpidos en el marco de la guerra fría en Latinoamérica, cuyos huesos fueron desperdigados, condenados al extravío. Hago uso del dibujo y la acción para cartografiar un territorio de memorias opacas e ilegibles, procurando contrarrestar la edificación en marcha del olvido.

A través de este trabajo busco entender las continuidades que se entablan entre los macro procesos geopolíticos y la

micropolítica a nivel molecular. Al tratar de comprender las mecánicas del poder disciplinar en mi propio cuerpo y las afectaciones que la historia política inscribe en mí, física, psicológica y emocionalmente, a través de la transmisión transgeneracional del trauma. Me sirvo de la experiencia política de mis padres para develar dicha continuidad entre lo particular y lo colectivo, en el contexto específico del conflicto colombiano; a su vez inmerso en el marco regional latinoamericano, signado por un traumatismo colonial.

Estado del arte

Historia y contexto

Contexto Latinoamericano

«En los países democráticos no se revela el carácter de violencia que tiene la economía; en los países autoritarios, ocurre lo mismo con el carácter económico de la violencia», había escrito Bertolt Brecht, a fines de 1940, en su diario de trabajo.
Eduardo Galeano en Las Venas Abiertas de América Latina



El orden colonial en que están dispuestas las políticas económicas de los países denominados del tercer mundo, ha implantado unas condiciones de desigualdad estructural en sociedades complejas y mestizas, donde las lógicas de poder entre oprimido y opresor se amalgaman y bifurcan a lo largo de generaciones. La violencia de la conquista se transfiere subrepticamente, sofisticando los métodos de subyugación a medida que transcurren las generaciones.

Lo que a partir del año 1492 se descubrió en el nuevo continente, fue la posibilidad de establecer un sistema-mundo que a nivel económico entabló una relación de explotación y un flujo de materias primas. Por medio del colonialismo Europa se guareció de la tempestad que derrumbaba al feudalismo y a expensas de este hallazgo edificó su imperio.

Se inaugura entonces el proceso de acumulación primitiva del capitalismo, orquestando la formación de un sistema económico global, instalando el paradigma centro-periferia, en el que los recursos se movieron desde la periferia hacia el centro, a través de la acumulación por desposesión. Europa despliega su fuerza militar y clerical, instrumentando la desarticulación de los tejidos sociales pre-existentes mediante la explotación, la implantación del servilismo, la racialización, la evangelización, la misoginia, esclavización y la jerarquización de la sociedad.

Durante cinco siglos diversas batallas se libraron para contrarrestar o revertir la fuerza colonial, una y otra vez se desmembró la resistencia indígena, mestiza y negra mediante las prácticas disciplinarias de la inquisición. Así las pedagogías necro-políticas hicieron carne en nuestra historia.

Testimonio de ello son las resistencias de líderes indígenas a la llegada de los españoles, como Cuauhtémoc en México, Acaime, La cacica Gaitana y el cacique Tundama en

los andes colombianos, Caupolicán y Lautaro en territorio mapuche; así como las revueltas panandinas impulsadas por Tupac Amaru II, Tupac Katari y Bartolina Sisa entre 1781 y 1783 en territorio aymara o La resistencia negra al interior de Brasil liderada por Zumbi dos Palmares en 1680, o tantos otros, sobre cuyos cuerpos recayeron las ejemplarizantes muertes, en pos del disciplinamiento.

Tras la declaración de independencia de los pueblos americanos, cae la estructura imperial es reemplazada por el modelo de estado nación, donde las élites, continuaron perpetuando los intereses económicos coloniales, el extractivismo, la dependencia y la subordinación política y económica.

Durante el siglo XX diversas estrategias de sublevación campesina, obrera y estudiantil emergieron ante la contundente opresión de las elites sobre las masas. Huelgas y protestas masivas fueron ‘pacificadas’ mediante los fusiles de los propios ejércitos nacionales, como en la masacre de las bananeras (Colombia 1928)¹, los fusilamientos de obreros en huelga en la denominada Patagonia rebelde (Argentina, 1921), La matanza de Santa María de Iquique (Chile en 1907), o La masacre de Tlatelolco (México 1968) entre otras, Cuyo denominador común es la inexactitud de las cifras oficiales de huelguistas fusilados; masas anónimas sin derecho a la protesta.

Así mismo, la historia de procesos de injerencia colonial en América Latina republicana es extensa, en 1953 es bombardeada la casa de gobierno guatemalteca por aviones norteamericanos en un golpe de estado a Jacobo Arbenz,

.....
1 “Cuando José Arcadio Segundo despertó estaba boca arriba en las tinieblas. Se dio cuenta de que iba en un tren interminable y silencioso, y de que tenía el cabello apelmazado por la sangre seca y le dolían todos los huesos. Sintió un sueño insoportable. Dispuesto a dormir muchas horas, a salvo del terror y el horror, se acomodó del lado que menos le dolía, y sólo entonces descubrió que estaba acostado sobre los muertos. No había un espacio libre en el vagón, salvo el corredor central. Debían de haber pasado varias horas después de la masacre, porque los cadáveres tenían la misma temperatura del yeso en otoño, y su misma consistencia de espuma petrificada, y quienes los habían puesto en el vagón tuvieron tiempo de arreglos en el orden y el sentido en que se transportaban los racimos de banano. Tratando de fugarse de la pesadilla, José Arcadio Segundo se arrastró de un vagón a otro, en la dirección en que avanzaba el tren, y en los relámpagos que estallan por entre los listones de madera al pasar por los pueblos dormidos veía los muertos hombres, los muertos mujeres, los muertos niños, que iban a ser arrojados al mar como el banano de rechazo...” García Márquez, G. (1969) Cien Años de Soledad, Madrid, Sudamericana.

presidente electo cuyas políticas no favorecieron a la empresa bananera norteamericana United Fruit Company. Un procedimiento semejante ocurriría veinte años después en Chile. En 1973 sería bombardeada la casa de la Moneda, asesinado el presidente socialista elegido democráticamente, Salvador Allende.

El tren de la muerte, Debora Arango, 1942.



El plan Cóndor, orquestó y financió una serie de dictaduras militares en el continente, -Paraguay 1954/1989, Brasil 1964/1985, Bolivia 1966/1982, Uruguay 1973/1985, Chile 1973/1990, Argentina 1976/1983- e incluso los gobiernos cívicos aparentemente democráticos, dieron vía libre a sus militares para exterminar a la subversión.

La estrategia militar utilizada por los franceses para contrarrestar el accionar del Ejército de Liberación Nacional de Argelia, fue importada por la escuela de las Américas, con base en Panamá para dictaminar las técnicas político-militares de disuasión del enemigo interior, en todos los países del continente. El genocidio de carácter ideológico en el marco de la guerra fría fue un paso más de sofisticación de la violencia, dirigida a sostener el orden colonial en América Latina.

No contamos con cifras que engloben a nivel continental el número de víctimas de tortura y desaparición, lo que podemos reconocer, es que el traumatismo de esta enorme guerra se transfiere a la totalidad de nuestras sociedades, constriñendo nuestras realidades e imaginarios políticos.

El creciente extractivismo, conservadurismo y alienación cultural en americalatina, hoy en día resultan sumamente preocupantes. Persecución judicial y mala prensa a cualquier gobernante de posturas socialistas o populistas. Los programas culturales en curso tienen como objetivo la des-memoria y el olvido. Como es el caso del Centro de Memoria Paz y Reconciliación en Colombia que en la actualidad se encuentra dirigido la ultraderecha que niega la existencia del conflicto político armado en el país.

Conflicto Colombiano

La historia de Colombia ha estado colmada de conflictos sociales irresolutos, desde tiempos inmemoriales hasta el presente. En la larga historia de rebeliones y represiones violentas en Colombia, uno de los periodos más críticos, conocido como *la violencia*, entre 1948 y 1957 convulsionó profundamente el país. Tras el asesinato del caudillo liberal y candidato presidencial Jorge Elieser Gaitán en abril de 1948 se desato el bogotazo, una oleada de disturbios descomunales en la capital que se trasladó rápidamente a otras ciudades y sectores rurales.



Nueve de abril,
Alipio Jaramillo,
1948



El conflicto civil se desató como un enfrentamiento entre liberales y conservadores que rápidamente fue escalando y acentuando su carácter de lucha social. Ante la influencia de la revolución mexicana, se fueron alzando demandas de reforma agraria, figuras de bandolerismo justiciero brotaron en diversas regiones, así como grupos de autodefensas campesinas que se organizaban impulsadas por el partido comunista para enfrentar los asaltos de las bandas conservadoras y la policía.²

El enfrentamiento se intensificó entre los ciudadanos adscritos a los partidos liberal y conservador, escalando al punto de generalización de la violencia, expresada en asaltos a los pueblos enemigos y rituales macabros que escenificaban en el espacio público la violencia punitiva. Dentro de los partidos políticos se formaron agrupaciones armadas: por un lado los chulavitas o los pájaros (asesinos a sueldo), al servicio del gobierno conservador, y del otro, guerrillas liberales y autodefensas campesinas..

En 1957 se estableció una tregua entre los partidos liberal y conservador, mediante el acuerdo denominado Frente Nacional, por el cual se decretó la alternancia en la presidencia de la república y el reparto por mitades de los cargos públicos y del presupuesto; pactándose la exclusión absoluta de cualquier expresión distinta a la liberal o conservadora. Alternativas cívicas o partidistas no oficiales, quedaron condenadas al señalamiento y la persecución, estimulando la continuidad de la violencia.

A principios de la década del 60 en algunas regiones el espíritu insurreccional campesino dio origen a las primeras guerrillas comunistas derivadas de las fuerzas liberales alzadas en armas. Algunos focos guerrilleros fueron creados en diversas regiones del país, mientras en el congreso se denunciaba la existencia de supuestas “repúblicas independientes”, y no se hacía esperar la arremetida militar -con apoyo, naves y armamento norteamericano- contra dichas

.....
 2 Alvaro Villaraga en Para reconstruir los sueños, Historia del EPL: “La denominada violencia, atravesaba la conciencia de la gente, traspasaba su vida cotidiana con imágenes de horror y tragedia. (...) desde el 9 de abril de 1948 se había iniciado la eliminación sistemática de cerca de medio millón de personas. Un ciclo sin antecedentes de muerte generalizada, de crímenes políticos de toda índole, de violaciones, incendios y saqueos había sacudido al país. Y se había justificado, en buena medida, por razones de adhesión política a los partidos liberal y conservador.”

zonas guerrilleras de influencia comunista.³

El triunfo de la Revolución Cubana y la popularización de figuras como la del padre Camilo Torres, quien en sintonía con las corrientes de la teología de la liberación, formulara un posicionamiento cristiano profundamente alineado con



los pobres y crecientemente radicalizado: “el deber de todo cristiano es ser revolucionario, el deber de todo revolucionario es hacer la revolución”; surgieron al calor de los años sesenta, nuevas organizaciones armadas como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) a la que el mismo Camilo Torres, el cura guerrillero, se uniera en 1965 convirtiéndose prontamente en mártir y leyenda, tras su caída en combate con el ejército.

Al interior del partido comunista de Colombia (PCC), se venían planteando discusiones entorno a la vigencia de la lucha armada. Siendo la “revolución pacífica antiimperialista y antifeudal” el posicionamiento oficial del partido, mientras las juventudes comunistas y amplios sectores divergentes de la izquierda resultaban partidarios de la revolución por la vía armada. El triunfo cubano suscitó la profundización de ese debate en los diversos sectores de izquierda. “Allí donde

.....
 3 Alvaro Villaraga en Para reconstruir los sueños, Historia del EPL: “El operativo contra las “repúblicas independientes”: El Pato, Rio Chiquito, Guayabero, Ariari y Marquetalia donde estaban organizados campesinos y guerrilleros desplazados por la violencia, fue gigantesco pero fracasó tan estruendosamente que en cambio de erradicar la guerrilla, produjo que se organizaran las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)” .

un partido comunista adopte una línea no revolucionaria, su lugar en la revolución será ocupada por los marxistas - leninistas (M-L) que haya dentro y fuera del partido” escribió al comité central del PCC Pedro Vásquez Rendón, quien, expulsado junto a otros militantes, instaron a la reformulación del partido.

Del mismo modo Francisco Garnica “en desarrollo del V pleno del comité central de la Juventud Comunista JUCO logró que delegados representativos del setenta por ciento de la organización rompiera con el viejo partido, dando origen a la JUCO M-L que nutrió mayoritariamente la corriente de creación del Partido Comunista de Colombia Marxista - Leninista PCC M - L”

El naciente partido alineado con los fundamentos maoístas, consideró de vital importancia contar con partido, frente y ejército. Siendo central la lucha armada, se eligieron las zonas donde se implantaron los focos guerrilleros, de los cuales solo uno sería exitoso, al noreste del país, dando origen al Ejército Popular de Liberación EPL en febrero de 1967. En esta zona fueron impulsados levantamientos campesinos, tomas de tierra y distribución del ganado entre los pobladores, así como las llamadas Juntas Patrióticas en las que los campesinos desconocían las leyes del estado y establecen sus propias leyes.

En este frente se sufrió una fuerte arremetida del ejército, en lo que el partido denominó “la primera campaña de cerco y aniquilamiento”, tanto la organización como los campesinos se vieron hostigados por militares y colaboradores para-militares, con torturas, violaciones y ejecuciones.

Con el avance del cerco cae en 1968 Pedro Vásquez Rendón, dejando un vacío significativo en la dirección del partido, y las fuerzas guerrilleras del EPL se ven forzadas a replegarse.

“Los intentos de la política oficial de crear “tierra arrasada” y de “sustraer la base social” - fundando campos de concentración y trasladando campesinos a regiones lejanas- surtieron efecto. Los campesinos y combatientes sobrevivientes se dispersaron por las montañas”

La Historia Gráfica de la Lucha por la Tierra en la Costa Atlántica, UlianovChalarca, 1985



Este mismo año ocurre la masacre de estudiantes en la plaza de Tlatelolco en ciudad de México. Se alzan a escala mundial los movimientos estudiantiles y manifestaciones contra la guerra de Viet-Nam. Se populariza el maoísmo en occidente, así como los rostros del Che Guevara, Ho Chi Ming y Mao Tse-Tung. La revolución cultural china y la resistencia de los vietcongs se convierten en ejemplos concretos para las nuevas izquierdas latinoamericanas que vislumbran un socialismo tercermundista.

Paralelamente surge en Bogotá el Movimiento 19 de abril, M19, guerrilla nacida de la clase intelectual, nutrida del ex

Agresión al imperialismo. Taller 4 Rojo. Fotoserigrafía (tríptico), 1972



tinto partido ANAPO de carácter “nacionalista, revolucionario y popular”, compuesto de líderes de base popular, círculos religiosos progresistas, coalición de sectores liberales y conservadores, así como socialistas y socialdemócratas.

El M19 hizo su aparición en 1974 con una campaña de expectativa pautada en prensa y el consiguiente robo de la espada de Bolívar y en la toma del museo quinta de Bolívar en el centro de Bogotá por un comando guerrillero dirigido por Álvaro Fayad, dejando un comunicado en el que se adjudicaba el hecho:

“Bolívar, tu espada vuelve a la lucha. Con el pueblo, con las armas, al poder. Bolívar no ha muerto. Su espada rompe las telarañas del museo y se lanza a los combates del presente. Pasa a nuestras manos. Y apunta ahora contra los explotadores del pueblo”.

Movimiento 19 de Abril

El accionar de las guerrillas se intensificaban en campos y ciudades, a la par que el accionar contrainsurgente por parte del ejército. La política del gobierno se centraba en la mano dura hacia el movimiento popular, políticas económicas desfavorables para los sectores populares, permanentemente estado de sitio, intensificación de la acción contrainsurgente, consejos verbales de guerra a guerrilleros capturados y un creciente número de presos políticos.

Fuera el imperialismo yanqui, Clemencia Lucena, 1975



Una intensa oleada de luchas campesinas por la tierra y movilizaciones estudiantiles fueron reprimidas con cierre de universidades y asesinato de decenas de líderes estudiantiles y sindicales. El movimiento estudiantil crecía en agitación manifestando repudio masivo a las visitas de Nelson Rockefeller y Henry Kissinger.

La victoria de Vietnam, Laos y Camboya contra la agresión norteamericana así como el triunfo electoral de la unidad popular representada por Salvador Allende en Chile y su posterior derrocamiento por el golpe militar de Pinochet, avivó la simpatía por la lucha guerrillera, cobró fuerza el argumento “El poder nace del fusil”, según la consigna maosista, favoreciendo la simpatía por la lucha armada que continuaba ganando adeptos al interior del movimiento estudiantil.

En 1977 las centrales obreras convocaron al paro cívico que resulta el más grande y violento de la historia reciente de Colombia. Lo que inicialmente fue concebido como una huelga nacional de trabajadores, que eventualmente podía contar con el apoyo de sectores populares, se convirtió en un estallido social que expresó la total inconformidad del país.

En 1978, el gobierno expidió el decreto conocido como Estatuto de Seguridad Nacional, fortaleciendo la represión al movimiento popular, la izquierda y la guerrilla. Las fuer-

zas militares contaron con la autorización de perseguir a opositores bajo el concepto de enemigo interior. Se dieron a conocer casos de detenciones, torturas y desapariciones sistemáticas de militantes.

Cabe señalar que dicho estatuto respondía a los lineamientos de la Doctrina de Seguridad Nacional, impulsada como política exterior de los Estados Unidos. La cual se impartía como doctrina militar a los ejércitos latinoamericanos desde la Escuela de las Américas en Panamá para combatir al interior de cada país, las organizaciones y movimientos que pudieran apoyar al comunismo en el marco de la guerra fría.

Como respuesta en 1980 el M19 se toma la embajada de República Dominicana en el marco de una celebración diplomática. Un grupo de 16 guerrilleros ingresa a la embajada simulando ser un grupo de deportistas, e inicia una toma de rehenes que se prolongó por dos meses, iniciando una negociación política que ventiló al mundo las graves violaciones a los derechos humanos que se vivía en Colombia.

Durante 61 días que duró la toma se transmitió por televisión la negociación entre la representante del M19, la guerrillera Carmenza Cardona Londoño, conocida como la Chiqui, y los representantes del gobierno, quienes pactaron la liberación de cientos de detenidos políticos, a cambio de que fuesen liberados en Cuba, junto a sus captores guerrilleros, el grupo de diplomáticos entre los que se encontraba un número significativo de embajadores -incluyendo los de EU y el Vaticano-. La acción representó tanto un excitó a nivel publicitario por sus repercusiones internacionales como a nivel humanitario, ya que no causó pérdidas humanas.

Entre tanto el EPL bajo la estrategia de guerra popular prolongada continuaba ampliando sus filas, acogiendo a jóvenes dispuesto a todo, que “asumieron con rigor y estoicismo la orientación de “unirse a las grandes masas y combatir”. La guerra a la burguesía, el imperialismo y al estado mismo estaba declarada, fuertemente justificada por la crudeza de la desigualdad social y la acción desmedida del aparato represivo.

El país vivía un ambiente de confrontación, con el incremento de la violencia y ante la presión internacional, el gobierno de Belisario Betancur decide un viraje en su tratamiento al movimiento armado acompañado por la afiliación del país al Grupo de los No Alineados. Se tomaron medidas como una amplia amnistía a presos políticos y la creación de la Comisión de Paz, que iniciará diálogos con las guerrillas, originando movimientos como La Unión Patriótica, partido que surge de la comandancia de las FARC y logra un reconocimiento legal.

La falta de respaldo político por parte de sectores de los partidos tradicionales y las Fuerzas Armadas, a las cuales se le dio vía libre, generó la alianza entre ejército y paramilitares para combatir cualquier manifestación de oposición política.

El PC-ML y el EPL al iniciar los diálogos con el gobierno, por mediación del comisionado público del partido Oscar William Calvo, quien propuso convocar a una Asamblea Nacional Constituyente.

En 1984 EPL las FARC y el M19 firman acuerdos de cese al fuego, y proponen abrir un diálogo nacional, mientras en el sur del país se origina un nuevo grupo en defensa del territorio indígena, el Movimiento Armado Quintín Lame.

“La Chiqui”,
portavoz del M-19
durante la toma
de la embajada
dominicana.
Archivo EL
ESPECTADOR
1980



El gobierno no consiguió convocar a un consenso, encontró grandes resistencias en el congreso. La comisión de Paz se debilitó, el EPL no encontró eco a su propuesta de Constituyente, paralelamente fueron asesinados 30 de los presos políticos amnistiados. Surgió una nueva ola represiva por parte de las fuerzas armadas. Se incrementaron los allanamientos en hogares, las ejecuciones sumarias, desapariciones y hostigamiento militar, así como los ajustes económicos y laborales que recaigan sobre la población. Igualmente se intensificaron las huelgas y protestas.

Desde las Centrales Obreras se impulsó un paro cívico nacional. Ante el debilitamiento de la tregua y avance del movimiento popular se fue dando un acercamiento entre las distintas guerrillas excepto las FARC, realizando una primera cumbre de unidad en 1985 de donde saldrían las primeras propuestas de acciones conjuntas.

Ese mismo año fueron asesinados varios líderes sindicales, cuyos cuerpos aparecieron con señales de tortura. Ante la caída de los acuerdos y la continuidad de la guerra sucia durante las negociaciones, En 1985 el M19 pretendió hacer un juicio político al presidente, en presencia de la corte suprema de justicia, se toma el palacio de justicia, con una cruenta retoma por parte del ejército, la cual derivó en el incendio del palacio, dejando un saldo de cien muertos, cientos de heridos y trece desaparecidos.

El Caballero de la fé, José Alejandro Restrepo. 2012. Archivo de video, transmisión en vivo de la retoma del Palacio de Justicia.



A los pocos días fue asesinado Oscar Wiliam Calvo en el centro de Bogotá, hecho que marcó el retiro inmediato del EPL de la comisión de paz. Más tarde se sabría que el asesinato fue perpetrado por agentes del ejército, que jamás llegaron a ser condenados.

El fracaso de los acuerdos y el acercamiento entre grupos armados permitió la realización de la primera Coordinadora Nacional Guerrillera, En la que participaron las FARC, el ELN, El Partido Revolucionario de los Trabajadores PRT, El M19, El EPL y el Movimiento Armado Quintín Lame, en esta primera reunión, 1987, se definieron las propuestas de impulsar un bloque político unificado y una Asamblea Nacional Popular, así como propuestas en lo militar de conformar una vanguardia colectiva.

El EPL y el M19 constituyeron la primera integración guerrillera que se experimentó en Latinoamérica, denominada Fuerza Conjunta. Prontamente sus comandantes Ernesto Rojas por el EPL y Álvaro Fayad por el M19 serían asesinados fuera de combate por agentes de inteligencia militar.



El gobierno nuevamente se cierra a cualquier posibilidad de entendimiento con las guerrillas, se incrementan los combates con el ejército, a la par se inicia el genocidio político de la Unión Patriótica, partido que fue exterminado casi por completo, cerca de 6000 militantes, varios alcaldes y congresistas electos así como el candidato presidencial Jaime Pardo Leal.

En la década del 80 el asesinato selectivo de innumerables líderes se tornó insoportablemente frecuente. Fue fuertemente perseguido el activismo político de líderes sociales, intelectuales, artistas, religiosos y defensores de derechos humanos. En el campo de las artes fue notorio el caso de Feliza Bursztyn, escultora pionera en el uso de materiales no convencionales como chatarra industrial, abiertamente simpatizante de la izquierda, acusada falsamente de ser colaboradora del M19, quien murió en el exilio a causa de las secuelas de tortura ejercida por parte del ejército, Feliza se desplomó súbitamente durante una cena en París, ante la mirada perpleja de su esposo Pablo Leiva, Mercedes Barcha Pardo, Gabriel García Márquez⁴ y Enrique Santos⁵.

.....
4 Columna Los 166 días de Feliza Bursztyn, Gabriel Garcia Marquez, El País, España 1982: "Se murió de tristeza a las 10.15 de la noche [...] Sentada a mi izquierda, no había acabado de leer la carta para ordenar la cena, cuando inclinó la cabeza sobre la mesa, muy despacio, sin un suspiro, sin una palabra ni una expresión de dolor, y murió en el instante. Se murió sin saber siquiera por qué, ni qué era lo que había hecho para morirse así, ni cuáles eran las dos palabras sencillas que hubiera podido decir para no haberse muerto tan lejos de su casa". https://elpais.com/diario/1982/01/20/opinion/380329211_850215.html

Breve nota de adiós al olor de la guayaba de Feliza Bursztyn por Gabriel G. Marquez: <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/breve-nota-de-adios-al-olor-de-la-guayaba-de-feliza-bursztyn/>

5 Enrique Santos, pieza clave en el acuerdo de paz firmado entre el



Por parte de la izquierda comienza a impulsarse la posibilidad de constituir un movimiento unificado de carácter legal para presentarse a la contienda electoral, A Luchar y Frente Popular, ante la necesidad de encontrar una salida política a la espiral de violencia, mediante una apertura democrática.

Paralelamente empieza a sentirse la acción violenta del narcotráfico, incrementando la complejidad del escenario colombiano, agudizando la violencia en todo el territorio. El conflicto se complejiza a medida que se multiplicaban los bandos y se cruzan la guerra entre el estado y la insurgencia, con el conflicto del narcotráfico. Debido a la intensa presión norteamericana el presidente declara la guerra a los narcos, provocando una contraofensiva terrorista, una oleada de carros bomba, ataques a personajes públicos, jueces, policías y medios de comunicación, se desató primero en Medellín, luego en Bogotá y otras ciudades, llegando a situaciones extremas como el secuestro en pleno vuelo de un avión comercial de pasajeros.

Entre 1986 y 1989, se desató un pico de violencia exacerbada. Numerosos crímenes de lesa humanidad se perpetraron en diferentes zonas del país. Acciones paramilitares con participación del ejército, la policía y organismos de inteligencia, con el claro objetivo de exterminar los grupos de oposición legales y las organizaciones sociales, cercanas a la izquierda. Los movimientos UP, A Luchar y Frente Popular, sufrieron una persecución sin precedentes, en lo que se ha considerado un genocidio.

gobierno de su hermano Juan Manuel Santos y las FARC en 2016.

Al interior de la Coordinadora se agudiza el debate sobre llevar a cabalidad la insurrección generalizada o pactar una salida negociada al conflicto. El M19 que presentaba un debilitamiento militar y político, entró en repliegue, iniciando acercamientos con el gobierno. Ante la negativa de encontrar una salida multilateral por medio de la coordinadora, en 1989 inicia las negociaciones con el gobierno, propone revisar los acuerdos del 84 y declarar medidas de emergencia nacional.

Los movimientos de izquierda venían debilitados, entraron en desgaste político y militar, tanto por las acciones de exterminio a la que se veían sometidos por parte del ejército, como por las divisiones y contradicciones al interior de los mismos movimientos, así como por los efectos adversos de la combinación de todas las formas de lucha. Al interior del EPL se dieron debates en torno a la crisis del movimiento insurgente y los esquemas militaristas. Se reconoció el anhelo popular de cese a la violencia, y se dio inicio a una lucha por una nueva constitución y transformaciones democráticas.

Señor Presidente
qué honor estar
con usted en este
momento
histórico, Beatriz
Gonzales, 1986



En 1989 se da el derrumbe del bloque soviético, culminando la guerra fría, en lo que sería el fracaso del socialismo real, y la emblemática caída del muro de Berlín.

Cada uno de los grupos a excepción de las FARC y el ELN inició acercamientos con el gobierno. Pese al cese al fuego unilateral de las guerrillas, el ambiente continuaba enrarecido, entre la posibilidad de diálogo y el hostigamiento militar. El EPL, el PRT y el Quintin Lame coincidieron en negociar de manera conjunta.

En la lucha contra el narcotráfico y la insurgencia, las fuerzas armadas recibieron armamento e instrucción directa de los Estados Unidos, llegaron instructores, tropas norteamericanas y aviones cazabombarderos.

El M19 ya desmovilizado y legalizado como partido, inicia una coalición de izquierda junto al Frente Popular, la UP y demás sectores de la izquierda, en lo que se llamó Alianza Democrática M19.

En 1990 fueron asesinados los líderes políticos y candidatos presidenciales Luis Carlos Galán del Partido Liberal, Bernardo Jaramillo de la UP y Carlos Pizarro del M19, nuevamente se recrudece la persecución política.

El movimiento estudiantil lanza la propuesta “Todavía podemos salvar a Colombia” que promovió la llamada séptima papeleta, la cual consistió en ingresar de forma masiva en los comicios electorales un tarjetón de consulta popular extrainstitucional votando a favor de una asamblea nacional constituyente. La propuesta tuvo gran acogida, obtuvo más del 50 por ciento de respaldo de los votantes, por lo que el gobierno no pudo desconocer el mandato popular. La corte suprema de justicia se pronunció a favor de la contabilización de la séptima papeleta, posteriormente falló a favor de la vinculación de las negociaciones de paz con los grupos insurgentes y su participación en la Asamblea como mecanismo para la integración a la vida civil y política del país. Así la asamblea nacional constituyente se convirtió en una opción real de apertura democrática y diálogo en la que no quedarían excluidas las minorías.

En aras de conseguir un verdadero pacto nacional el PRT, Quintin Lame y EPL tomaron participación activa en las campañas pro constituyente, argumentando que era necesaria una convocatoria no excluyente con los indígenas y los insurgentes. El gobierno se mostró receptivo, hubo un proceso

de preparación para la asamblea, mediante foros y debates. Los estudiantes y los indígenas continuaron movilizándose.

Dado que el país vivía una profunda crisis, sólo era posible una fase de consensos y acuerdos por una solución negociada del conflicto. El PCC ML y EPL firmó acuerdos de paz con el gobierno, tomando una posición más flexible, confluendo en la Alianza Democrática M19 como partido legal. Paralelamente se dieron las negociaciones con el PRT y el Movimiento Armado Quintín Lame. La firma de los acuerdos finales de paz de los tres movimientos se dio a principios de 1991, iniciando el plan de dejación de armas.

Las FARC y el ELN que en un principio mantenían una firme intención de negociar, se excluyeron del proceso político debido a los enfrentamientos militares que seguían en curso, los cuales impidieron una base de confianza entre las partes negociantes.

A finales de 1990 se dan las elecciones de representantes en la asamblea constituyente. Por primera vez en la historia del país los partidos tradicionales perdieron protagonismo electoral, y la Alianza Democrática M19 consiguió un número significativo de votos alcanzando una representación del veintiocho por ciento en la asamblea.

Tras los acuerdos firmados y la constituyente de 1991, se abrió un nuevo escenario político, el estado se reconoció laico y pluricultural, se legislaron grandes avances en materia de derechos humanos, políticos y medioambientales, se acogió la voz de minorías étnicas y sexuales, siendo una carta magna muy progresista en el contexto latinoamericano.

Musa paradisiaca,
Jose Alejandro
Restrepo, 1996



Pese a ello, la guerra entre las FARC, el ELN y el estado colombiano siguió su curso; el conflicto del narcotráfico continuó integrándose a las dinámicas de violencia entre dichos actores, y contaminando gran parte de la vida social y política del país. Así mismo resultaron fortalecidas estructuras paramilitares como las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, en zonas estratégicas del país y surgieron representantes políticos de ultraderecha, como el expresidente Álvaro Uribe Vélez cuyo eje central de gobierno estuvo enfocado en combatir a estas guerrillas en el plano militar, en gran medida mediante la alianza con paramilitares. La guerra continuó degradándose en zonas rurales apartadas de las ciudades. El repudio popular a las guerrillas fue creciendo durante la década del 90, en parte por qué la población civil se vio acorralada entre fuegos cruzados, en parte bajo el efecto de los medios masivos de comunicación, quienes tildaron permanentemente a estas organizaciones de narco terroristas. Así mismo continuó la persecución a la izquierda y la condena a todo lo que tuviera tinte zurdo, por esto las memorias de los movimientos sociales, políticos y político-armados de décadas anteriores quedaron sepultadas bajo el estigma generado por la degradación de la violencia, el avance de la derecha y los valores narcos que impregnaron a la sociedad.

Durante el gobierno de Juan Manuel Santos, entre 2015 y 2017 se logró llegar a un acuerdo de paz con las FARC, lo cual posibilita habilitar espacios de diálogo y ejercicios de memoria histórica indispensables en contextos de guerra como el aquí descrito. Por medio de dicho acuerdo se creó una Jurisdicción Especial para la Paz con perspectiva de justicia restaurativa, una comisión de la Verdad para el esclarecimiento de los hechos y una Comisión de Búsqueda de Desaparecidos, (La cifra estimada por el Centro de Memoria Histórica es de entre 80.000 y 130.000 desaparecidos).

Los acuerdos de paz han permitido mirar con perspectiva la historia y habilitar escenarios de diálogo profundo, reflexión y memoria histórica.

Paro cívico
1977



Contexto Familiar

Historia Oral

Revisando fotos familiares, encontré una que captó mi atención, era un retrato familiar tomado durante una huelga en la fábrica de hilos, donde mi abuelo era obrero y dirigente sindical, posiblemente en el año 1971. Mi abuelo Darío estaba sentado en cuclillas en el centro del grupo. A su lado izquierdo la hija mayor, mi madre, con aproximadamente 6 años de edad, de vestido verde mirando al objetivo. A su izquierda Juan, el segundo en nacer, el tío que no conocí. A la derecha de mi abuelo estaba mi querida abuela Ligia, el tío Iván con apenas un año de vida. Al fondo, se asoman personas y algunas pancartas. Mi madre Carmen y su hermano Juan acompañaban a mi abuelo a las actividades sindicales, así lentamente se fue formando su interés por la militancia política.

En los ochentas, con 18 años mi madre ingresó a los círculos de estudio y trabajo revolucionario que se organizaban en el movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia. Allí se acercó al EPL, hasta ingresar a la guerrilla ocupando tareas de logística. Estaba a cargo de transportar propaganda, uniformes, dinero, víveres, armas y municiones. Su hermano Juan Augusto, ingresó como músico, acompañando actividades políticas del partido, con su grupo de música andina Añuritay. Posteriormente se vincularía al EPL, en tareas de logística.

Mi padre desde joven se destacó como líder estudiantil, en el colegio y pos-

Retrato familiar
durante una
huelga obrera en
la fábrica de hilos
de Antioquia, 1970



teriormente en la universidad donde se vincularía al Partido Comunista de Colombia Marxista Leninista. Estuvo permanentemente vinculado al trabajo político desde el sindicato de maestros, rehusando a incorporarse al brazo armado del partido cuando la organización lo solicitó. Llegó a ser parte del comité central del partido, donde impulsó reformas, promoviendo la dejación de armas y el proceso de paz. Tras la desmovilización del brazo armado, el partido PCC-ML, se adhiere a la Alianza Democrática M19, partido a través del cual fue elegido como representante a la Asamblea Nacional Constituyente en 1991.

Mis padres, pertenecientes a distintos órganos de una estructura político-militar marxista leninista, sostuvieron una relación clandestina dentro de una organización a finales de la década de 1980.

En 1988 mi tío Juan fue desaparecido forzosamente por parte del ejército nacional. Esto produjo una herida anímica muy profunda en todo el orden familiar, principalmente en mi madre, que desconocía hasta los 5 meses su estado de embarazo.

Esta historia pervivió clandestinamente. Un fuerte tabú psicológico y social permea todo el asunto. Nací en 1989, un año después de la desaparición de mi tío materno, por lo cual todo mi proceso de gestación estuvo marcado por su ausencia y el duelo inconcluso. Este año bisagra, marcado por la caída del bloque soviético, coincide con el fin de un proyecto político armado de una parte de la izquierda colombiana. Agotada la vía armada como forma de hacer política, se desmovilizan cuatro de las principales guerrillas colombianas y se inaugura un proceso de apertura democrática sin precedentes en materia legislativa, consumado en la nueva constitución política de Colombia en 1991.

Yo que ignoraba la historia de mis progenitores, la cual solo se filtraba en reuniones y reencuentros con sus antiguos camaradas; empecé a escuchar con interés anécdotas de sus hazañas y osadías, en las que se traslucía la nostalgia por un pasado furioso, esperanzado y aún clandestino; así como la impotencia y el dolor por los miles de líderes y compañeros asesinados con total impunidad por el propio estado o por fuerzas paramilitares.

Debía estar alrededor de los trece años cuando mi madre me confesó quizá uno de sus mayores secretos: había sido

guerrillera antes de mi nacimiento. Ahí entendí por qué no conocí al tío Juan, una persona que tanta admiración me generaba y al cual extrañaba sin haber llegado a conocer; su recuerdo, al que accedí mediante el relato de familiares, me impregnaba de una nostalgia descomunal e incomprensible.

Juan Augusto
Salas Palacio
1965 - 1988



Juan fue desaparecido por los militares en 1988, por haber pertenecido a la misma organización guerrillera: el Ejército Popular de Liberación. La fosa común donde presuntamente se encuentra enterrado su cuerpo es inaccesible, se halla ubicada en el cementerio central de un apartado municipio del noroeste colombiano. Sobre la fosa se han construido bóvedas donde reposan otros difuntos debidamente sepultados, con identidad y nombre propio. Las bóvedas se suman al laberinto burocrático que dificulta la búsqueda del cuerpo y el acceso a la verdad.

La memoria y el olvido fueron intermitentes. Crecí con ese secreto a cuestas en un rincón apenas consciente de mi memoria. Esa historia no cesaba de ser clandestina ya que, a pesar de la aparente democracia, la guerra continuaba en curso, y para la inmensa mayoría de ciudadanos, los alzados en armas representaban el terror, la criminalidad, la incorrección política, el cáncer de la nación.

El tío Ivan, la abuela Ligia y mi madre Carmen, durante los primeros meses de ausencia tras la desaparición de Juan, 1988.



Más de una década después, cuando cumplí veinticinco años, empecé a entender la centralidad de ese pasado en mi propia vida. Fui identificando cómo se graba silenciosamente la memoria del terror sobre los cuerpos; y como los efectos de un hecho victimizante como la desaparición forzada tienen un alcance sutil tan profundo, que consigue transferirse silenciosamente a lo largo de generaciones. Si bien no viví conscientemente o de forma directa este trauma, este me alcanza soterradamente.

Así mismo al revisar esta historia he ido entendiendo que no solo yo estoy interpelada por esa tragedia, la rama del árbol del que me desprendo es solo una pequeña fracción de un organismo mayor que fue arrasado, su historia silenciada o minimizada a casos aislados de foquismo insurgente, combatido por los estados nacionales. Aquella guerra contrainsurgente librada desde México a la Patagonia tiene carácter de genocidio. Intentaron ocultar las huellas del crimen, y cientos de miles continúan desaparecidos, con ellos sus testimonios e imágenes permanecen en un estado fantasmagórico. La historia y su representación visual sigue siendo en gran medida contada por los vencedores. Ante la monopolización de la historia y sus imágenes me urge anteponer las versiones no oficiales, la memoria insurgente, el relato de los vencidos.

Corpus de Obra

El corpus de obra se encuentra estructurado en dos ejes principales, el primero titulado *Bordado-Memoria*, en torno a la técnica del bordado como práctica reflexiva y forma de construir memoria; mediante el acercamiento a la gráfica como medio para restituir la imagen de lo subrepresentado. El segundo eje titulado *Cuerpo-Memoria*, compete a prácticas artísticas que emergen y retornan al cuerpo como centro de la experiencia vital y lugar donde la memoria encarna.

Bordado-Memoria

Los trapos sucios se lavan en casa.
Serie de siete bordados sobre paños
de fieltro de uso doméstico.
Dimensiones: 20x20 c/u

Al momento de querer abordar la memoria política de mi contexto familiar, me encontré con la dificultad de hallar imágenes que dieran cuenta de aquella perspectiva particular de la historia. Aquella ausencia de imágenes se convirtió en una necesidad de levantar archivo, procurando materializar aspectos volátiles como la memoria.

Los iconos de izquierda me resultaban imágenes obsoletas de utopías ya apagadas, las cuales, sin embargo, me suscitaban una atracción emotiva y nostálgica. La obstinación de traer al presente imágenes casi proscritas por la historia, fue el mecanismo mediante el cual pude empezar revisar el pasado y evidenciar aquel vínculo emotivo, sí como señalar perspectivas incómodas o conflictivas de la historia.

A mediados del año 2015 comencé a bordar la hoz y el martillo con hilo fucsia, sobre un paño de cocina nuevo; la precariedad económica, me condujo a usar lo que tenía a mano. Un día caminando rumbo a la facultad, pensando en la hoz y el martillo que quería bordar, me topé con un vendedor informal, ofreciendo paños de cocina en una esquina, “4 x 10 pesos”, compré un paquete irreflexivamente; en ese instante encontré el soporte que apareció primero como un impulso, una sinapsis visual, y que lentamente se fue tejiendo hasta elaborar un sentido: Los trapos sucios se lavan en casa.

El fieltro con el que están elaborados estos paños de cocina, es un textil no tejido, no se construye mediante trama

y urdimbre, sino por aglomeración de fibras, en este caso sintéticas. Es un material ligero, maleable y poco resistente, por su bajo costo es usado en la fabricación de trapos de limpieza. El utensilio de cocina habla del contexto doméstico, donde hasta ahora habían quedado relegadas las memorias familiares, memorias aglutinadas y yuxtapuestas que, al estar sustraídas de los relatos oficiales, se convierten en una amalgama sentimental, ilegítima o inconsciente exenta de la consistencia estructural (urdimbre y trama) de la historia.

Hoz
De la serie los
trapos sucios se
lavan en casa
Bordado sobre
feltro de cocina
2015



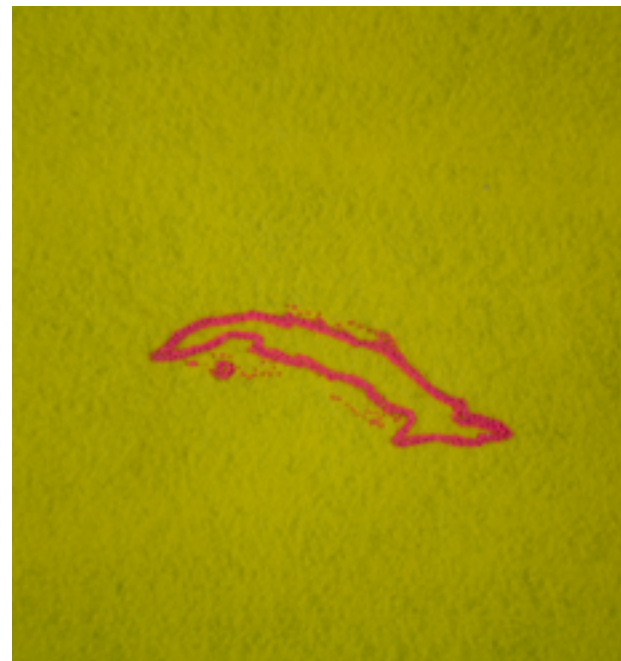
Sur
De la serie los
trapos sucios se
lavan en casa
Bordado sobre
feltro de cocina
2015



Machete
De la serie los
trapos sucios se
lavan en casa
Bordado sobre
fieltro de cocina
2015



Cuba
De la serie los
trapos sucios se
lavan en casa
Bordado sobre
fieltro de cocina
2015



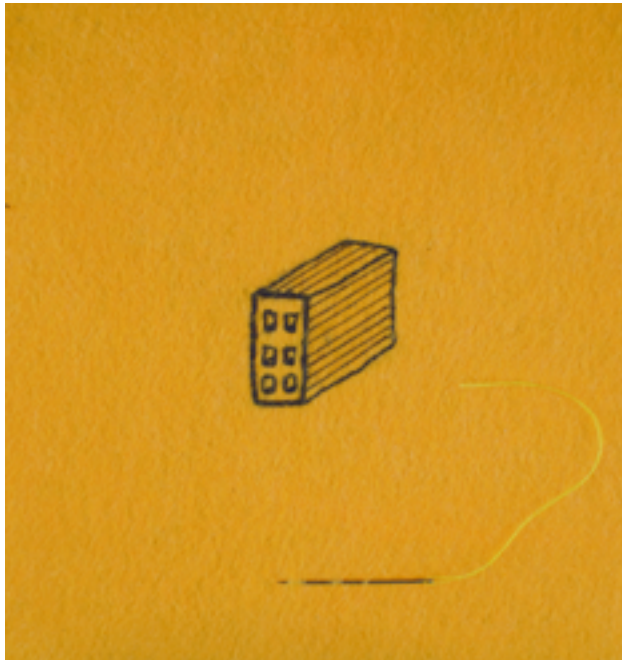
AK-44
De la serie los
trapos sucios se
lavan en casa
Bordado sobre
feltro de cocina
2015



Estrella
De la serie los
trapos sucios se
lavan en casa
Bordado sobre
feltro de cocina
2015



Ladrillo
De la serie los
trapos sucios se
lavan en casa
Bordado sobre
feltro de cocina
2015



Sin nombre

4 bordados sobre lienzo tensado en bastidor
y posteriormente desmontado.

La segunda serie de bordados acompañó el proceso de indagar y profundizar en la comprensión de los acontecimientos históricos del continente, encontrando una serie de paralelismos en cada uno de los países americanos en las décadas del 70 y 80. Me llamó fuertemente la atención cómo habían surgido en todo el hemisferio gran cantidad de grupos armados de izquierda y la homogeneidad en los mecanismos represivos o contrainsurgentes; así como el desconocimiento general de tales historias. Empecé por elaborar un mapa de guerrillas que surgieron desde Canadá hasta la Patagonia y realice dos mapas, In-Sur-Gentes y No Name, señalando como denominador común en las Américas la aparición de grupos radicales y la desaparición (física y en la memoria colectiva) de las mismas.

Dos piezas más acompañan esta serie, Cráneo NN y Estado de Sitio. La primera trata de asir la materialidad de la desaparición de un cuerpo, los huesos rebeldes extraviados y la certeza de que este cuerpo habita una fosa común inaccesible. Una suerte de retrato del tío desaparecido. La segunda se acerca desde el exilio al concepto de Matria, tierra de origen, la cual estuvo mucho tiempo signada por el estado de excepción, en la que la justicia penal militar tenía jurisdicción sobre los civiles, legitimando mecanismos represivos que de otro modo resultan inaceptables para un régimen democrático.

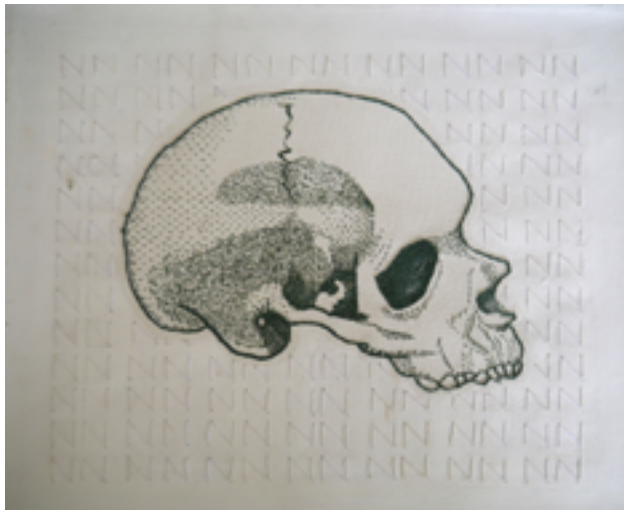
Estado de sitio,
De la serie Sin
Nombre
Bordado sobre
lienzo
2016



Insurgente,
De la serie Sin
Nombre
Bordado sobre
lienzo
2016



Sin nombre
Medidas variables
Bordado sobre
lienzo
2016



Asimetría de fuerzas

Prenda militar intervenida con bordados.

La tercera serie de bordados fue iniciada en 2017 y continúa en proceso. El punto de origen fue el hallazgo de un traje militar femenino de origen desconocido, en una feria de ropa usada. Parecía hecho a mi medida y lo use en varias acciones de performance antes de ser intervenido. Me acompaña como un objeto fetiche que abraza la ambigüedad, atracción/repulsión, por los objetos militares; así como la militancia de mi propia madre, su actividad en la guerrilla, ha sido para mí al mismo tiempo un motivo de orgullo y de dolor.

Éste bordado no se condice con la estructura del textil, sino que la ataca, se adhiere a la tela abruptamente. Inicie, bordando una fosa común mezclada con pancartas de protesta y armas, levantando imágenes que hablaran de los movimientos de izquierda en todas las latitudes; ya que en este punto encontré los mismo patrones de levantamiento y represión no sólo en América sino en diversos países del tercer mundo. Un relato colectivo se tejía y retroalimentaba más allá de las fronteras, a través de los procesos decoloniales y movimientos de liberación nacional.

Flujos de inspiración y correspondencias entre El Congo, Argelia, Vietnam, Nicaragua, Chile, etc... El surgimiento de Las Panteras Negras, La participación de las adelitas en la Revolución Mexicana, y de las mujeres vietnamitas en El Viet Cong, las victorias del Frente de Liberación Nacional de Argelia y la guerrilla Sandinista, así como las luchas de tantas otras guerrillas en este y otros continentes, compartían una base común de alzamiento contra la opresión, y oscurecimiento por parte de la historia. Toda esta colcha de retazos se tornaba un sentimiento complejo, asentado en el cuerpo, que se esforzaba por emerger.

El vestido como segunda piel, se conecta aquí con el segundo eje del cuerpo de obra; en el que el tatuaje aparece para procesar el dolor y señalar las huellas que habitan el cuerpo. El bordado en esta pieza hiere la tela, de la misma forma como las agujas abren la piel para inscribir un sentido que precisa aparecer.

Asimetría de
fuerzas
Bordado sobre
traje militar
Medidas variables
De 2017 al
presente



62

Cuerpo-Memoria

La Herida
Serie de dos performances con
procedimiento de tatuaje

"El tatuaje actuaría como un proceso de drenaje del dolor psíquico. Para algunos grupos sociales el dolor experimentado durante la realización de un tatuaje cumpliría una función de catarsis psíquica de procesos inconscientes"

Sandra Martínez Rossi,
La piel como superficie simbólica.

Esta serie inicia con la performance Anverso, la cual fue realizada en la ciudad de Buenos Aires en colaboración con el entonces estudiante de psicoanálisis Jorge Timaná. En esta acción se pone en diálogo la memoria de Jorge y la mía, ambos afectados por la muerte de un familiar en el transcurso del conflicto político armado en Colombia. Su hermano murió siendo teniente del ejército en un enfrentamiento con las FARC. Ambos provenientes de sectores sociales disímiles, compartimos un traumatismo en la memoria de nuestros cuerpos.

Jorge escribe una carta a su hermano, la lee en voz alta antes de prenderle fuego; la carta se transforma en cenizas, las cenizas en tinta, con la cual realizo un tatuaje sobre la piel de Jorge, se reabre una herida en un proceso de resignificación, que permita digerir el trauma, diluyendo el dolor mientras se cicatriza la impronta inscrita en la piel.

La segunda performance con procedimiento de tatuaje es MADE IN VIETNAM, en el que parto de la idea de suprimir el relato lineal de la historia, entendiendo a esta última como un remolino en curso, del cual extraigo mis propias conclusiones. El triunfo del Vietcong, como ejemplo histórico antiimperialista avivó la tesis de la vía armada como mecanismo de emancipación en los países del tercer mundo. Siendo este uno de los movimientos icónicos que animaron a una cantidad importante de jóvenes a incorporarse voluntariamente en movimientos guerrilleros en la década del 70. Al reconocer mi propio nacimiento como fruto del encuentro de mis padres en el contexto de militancia, identifiqué la profunda atracción que me suscita la experiencia vietnamita,

63

como un sentimiento heredado silenciosamente. Tatuó en mi
pecho la frase MADE IN VIETNAM.

MADE IN
VIETNAM
Performance con
procedimiento
de tatuaje
2016



Anverso
Performance con
procedimiento
de tatuaje
2016



El Peso

Siete performances de larga duración
en torno al peso de la memoria

En los últimos años, en mi trabajo de performance se ha reiterado el uso de ladrillos. Elemento que me atrajo intuitivamente y sobre el cual he ido edificando un sentido: El peso de la memoria.

Dentro de las seis acciones en las que se reitera el uso del ladrillo, menciono aquí las tres más relevantes a los fines de esta tesina.

En un momento inicial de la presente investigación, en la que muchos elementos permanecían aún inconscientes, comencé a sentir un interés particular por los casos de desaparición forzada en Argentina. Para esta acción investigue sobre los mecanismos usados por la dictadura militar para desaparecer los cuerpos de los militantes de izquierda, a los cuales, en muchos casos, se les ató objetos pesados al cuerpo antes de arrojarlos al río de la plata. Para señalar específicamente este peso decidí atar ladrillos a mis pies, por realizar una caminata de 40 minutos. La acción Margen B, fue registrada en la avenida paulista de Sao Paulo, cuando realizaba el intercambio académico “Cruces entre Arte Política y Tecnología en la escena performática sudamericana” en la Universidad de Sao Paulo.

La segunda, Continente A, Fue una acción realizada en El Parque de la Memoria, en Buenos Aires. La acción consistió en recostarme en el piso de una de los muelles del parque y construir una caja con cuatro ladrillos, para cubrir mi rostro, exponiendo el cuerpo a la intemperie, en pleno invierno, procurando resistir el frío y permanecer tanto como fuera posible.

Margen B
Performance
duracional (2 hrs)
2015



Continente A
Performance
duracional
(20 min)
2016



La casa tiene
fantasmas
Performance
duracional (6 hrs)
2019



La tercera se titula La casa tiene Fantasmas. Fue una acción realizada en el marco de la residencia de formación artística en el programa AMAZONAS en FLORA ars+natura, en la que hice un trabajo de larga duración con treinta ladrillos, durante 6 horas.

La casa tiene fantasmas
Performance
duracional (6 hrs)
2019



El paso

Performances en la cual procuro sublimar tanto el dolor de la herida como el peso de la memoria.

En Noviembre, acción registrada en Super 8, doy continuidad a inquietudes en torno a las relaciones existentes entre colonialismo y patriarcado, como matrices de una huella anímica indeleble en la configuración de subjetividad. Procuró revertir el efecto de impotencia que las estructuras de poder imponen al cuerpo en un ejercicio de catarsis.

El racimo de banana se ha convertido en un símbolo del exotismo tropical, tanto como de los procesos de colonización y explotación económica en el caribe:

la expresión peyorativa «república bananera» se utiliza para describir un país que es considerado políticamente inestable, empobrecido, atrasado, tercermundista y corrupto, cuya economía depende de unos pocos productos de escaso valor agregado (simbolizados por las bananas), gobernado por un dictador legitimado de manera fraudulenta o una junta militar, sometido a la hegemonía de una empresa extranjera, bien sea mediante sobornos a los gobernantes o mediante el ejercicio del poder financiero.⁶

Así mismo la forma fálica de este fruto permite una analogía con un símbolo de masculinidad, en esta pieza, me interesa señalar la transversalidad del poder en torno a las categorías de género, clase y tercermundismo, en estructuras sociales, coloniales y patriarcales; al tiempo que busco invertir metafóricamente el sentido en el que se ejerce el poder.

Durante la residencia AMAZONAS realizada en FLORA ars+natura en 2019, la artista Maria José Arjona, directora del programa, acompañaba mi proceso creativo y me sugirió que ahondara mediante la escritura, en lo que ella percibía como miedo grabado en mi cuerpo. Me pidió que escribiera sobre el miedo para exteriorizar y hacer consciente su influjo. De este ejercicio resultó una serie de 14 poemas en torno al miedo, en los que agoto mis inquietudes relativas a cómo el miedo cruza la memoria, la historia, el olvido; como se transfiere intergeneracionalmente, como se corporifica en las imágenes del mundo onírico.

.....
⁶ Wikipedia: Republica Bananera https://es.wikipedia.org/wiki/Rep%C3%ABblica_bananera

Catorce meses después quemé esa serie de poemas frente al congreso, en una acción titulada Los miedos, realizada en la plaza de Bolívar de Bogotá. La plaza se encontraba cubierta de velos, para proteger los edificios estatales y el monumento del prócer, frente a las oleadas de protestas sociales, y la amenaza de destrucción de monumentos públicos, debido al reiterado derribo de estatuas a nivel mundial durante el 2020. El aspecto de la plaza da cuenta del actual estado de excepción y la atmósfera sombría del presente.

Noviembre
Performance
2019





Filiaciones

Bordado-Memoria

Taller 4 Rojo y Emory Douglas

Gráfica y propaganda de movimientos políticos de izquierda

Taller 4 Rojo fue un colectivo de artistas colombianos comprometidos políticamente, que acompañó a través de la difusión visual a movimientos sociales durante la década de 1970. El grupo estuvo compuesto por los artistas Nirma Zárate, Diego Arango, Umberto Giangrandi, y el fotógrafo Jorge Mora, entre otros. Sus trabajos representan la necesidad de recuperar y honrar la memoria de figuras locales como referentes para las luchas indígenas, campesinas y obreras en los procesos de descolonización. Las técnicas utilizadas por el colectivo fueron principalmente fotoserigrafía, serigrafía e impresión offset, facilitando la circulación masiva de las imágenes fuera del campo del arte, distribuidos principalmente, en organizaciones sociales y sindicales, particularmente, en aquellas que se encontraban vinculadas al Comité de Solidaridad con los Presos Políticos.

Emory Douglas (Michigan, 1943) es un artista gráfico afroamericano, que ejerció el cargo de ministro de cultura en el Black Panther Party entre 1965 y 1980. Autor de gran parte de la gráfica de agitación del movimiento radical por los derechos de los afrodescendientes, divulgado mediante el periódico de la organización, en el cual se representaba el espíritu insurreccional negro y se difundían campañas de solidaridad internacional con las causas de los pueblos oprimidos. En la obra de Emory confluye la urgencia militante de los años 60s, la síntesis comunicacional del pop-art, un estilo rudimentario propio de la gráfica y el collage, así como una fuerza estética definida por un estilo propio. Su trabajo creado específicamente con fines políticos actualmente circula en el circuito artístico internacional.

Desde los primeros trabajos de bordado, me pregunté constantemente por los límites entre arte y propaganda política, ya que me movía una intención reivindicativa de luchas sociales que consideré silenciadas. Los contenidos de estos artistas a los cuales llegue en un periodo posterior del trabajo, igualmente estaban movidos por una intención reivindicativa y evidentemente política, que obedecía a la energía de agitación de los movimientos que representaban

y a la necesidad de dar imágenes (visibilidad) a estas luchas sociales, por medio de estrategias visuales influenciadas por recursos narrativos provenientes del cartel socialista chino y soviético. Estas experiencias gráficas han contribuido en la reformulación de las formas de imaginación política de sus contextos, atravesando los prejuicios propios de la estética clásica, la cual ha considerado la producción artística como un proceso desprovisto de función o utilidad.

A diferencia de Taller 4 Rojo y Emory Douglas, cuyos trabajos obedecían a experiencias contemporáneas y a la urgencia de contribuir en los procesos revolucionarios en curso, mi trabajo se centra en un ejercicio de memoria, que surge de la necesidad de reflexionar sobre el pasado, para comprender y esclarecer el curso de la historia en la cual estos procesos sociales han quedado eclipsados por el aparato cultural capitalista. Así mismo los tipos de procedimiento difieren sustancialmente, sus trabajos utilizan la gráfica de difusión masiva principalmente en revistas, periódicos y afiches. Mi trabajo de bordado conformado por piezas únicas, se nutre de la síntesis de la comunicación gráfica, traducida a un lenguaje textil como el bordado.



La flor roja del trabajo. Homenaje a María Cano. Diego Arango y Nirma Zárate/Taller 4 Rojo , 1971.

Cartel para la difusión del libro de Quintín Lame Las luchas del indio que bajó de la montaña al valle de la “civilización”. Grupo Taller 4 Rojo, 1973.

Cartel para la Revista Alternativa (n.º 4) en homenaje a Gustavo Mejía. Diego Arango y Nirma Zárate/Taller 4 Rojo, 1974.

Cartel de difusión para Jornada de Solidaridad con el Preso Político. Taller Causa Roja (Diego Arango y Nirma Zárate), 1976.



Afro-American Solidarity with the Oppressed People of the World, Emory Douglas, 1969

Untitled, Emory Douglas, 1970

By All Means Available, Emory Douglas, 1969

Black Panther, Emory Douglas, 1970

Arthur Bispo do Rosario

Arthur Bispo do Rosário (Japaratuba, Brasil 1909/1911 - Río de Janeiro, 1989) realizó su trabajo artístico desde un manicomio de Río de Janeiro a lo largo de 50 años. Se caracteriza por una absoluta libertad y por la recursividad en el uso de materiales, todas sus obras las construyó con materiales que encontraba en el asilo: sábanas, manteles, toallas o cualquier trozo de tela que pudiera conseguir. Según la crítica Renata Ribeiro do Santos “su trabajo constituía una forma de resistencia para preservar su historia y memoria dentro de un ambiente que anulaba al individuo (...) bucea en sus recuerdos de la infancia y el pasado para construir su repertorio estético (...) Sus estandartes bordados cuentan la historia del mundo a través de los episodios que recordaba. Están dedicados a la geografía, al deporte, a la historia de Brasil, a episodios de la historia contemporánea y a varios otros momentos que tratan, por medio de imágenes y palabras, de inventariar y salvaguardar la memoria del universo”. En su pieza Manto da apresentação, capa minuciosamente bordada y decorada que según el artista serviría para presentarse delante de Dios en el Juicio Final, Arthur satura la prenda con inscripciones, con el propósito de elaborar un archivo personal.

En este sentido mi pieza Asimetría de fuerzas se acerca a Manto da apresentação en el intento de salvaguardar un acervo de memoria proclive a la desaparición, en la utilización de materiales cotidianos y en el uso del bordado para invadir una prenda fetichizada. Las piezas se diferencian por tener la mía una intención política de aproximación a una mística revolucionaria, mientras que la pieza de Bispo Do Rosario tiene un carácter místico religioso y un mayor énfasis en el aspecto autobiográfico.

Manto da apresentação,
Arthur Bispo do
Rosário, Sin fecha.



Cuerpo-Memoria

Ana Mendieta y María Teresa Hincapie
presencia-ausencia, búsquedas espirituales a través del performance

La vida de Ana Mendieta (La Habana, 1948 - Nueva York, 1985) estuvo atravesada por experiencias traumáticas derivadas del contexto de la guerra fría. El exilio desde los 13 años marcó la condición de desarraigo y orfandad que determinó su producción artística. Podría deducirse que el comunismo como fenómeno político ha generado un traumatismo en ciertos contextos ya sea por la instauración de este como régimen estatal (véase el caso Yugoslavia en Marina Abramovich, -Belgrado, Yugoslavia 1946-) o por la persecución desatada contra la posibilidad de su surgimiento.

En Ana Mendieta ese dolor del desarraigo producido en el contexto de la guerra fría es el combustible que mueve una experiencia artística de profundas implicaciones poéticas y espirituales. Su obra trasciende las circunstancias biográficas personales, y al mismo tiempo está profundamente determinada por ellas. Trasciende el fenómeno político, pero se vuelca de forma radicalmente política hacia la conformación de un lenguaje vitalista, reivindicativo de sus raíces más profundas.

Entierro del
Nañigo, Ana
Mendieta, 1976



María Teresa Hincapie (Quindío, 1956 - Bogotá, 2008) es la primera artista colombiana en recibir un reconocimiento como el premio del Salón Nacional de artistas por una pieza de performance en 1989. Su obra *una cosa es una cosa*, es un trabajo de larga duración en el que la artista despliega todos sus objetos personales en una espiral cuadrada para luego recogerlos uno por uno, durante una jornada de 8 horas. Su trabajo se desarrolla en la intersección entre el arte y la vida. El uso de materiales cotidianos y la austeridad de los mismos, hablan de un contexto de precariedad típico de los países subdesarrollados. La disposición silenciosa y metódica de estos objetos en el espacio con la misma concentrada energía proporcionaba al espacio un aura muy específica dándoles un carácter casi precioso. Atendiendo las pequeñas obsesiones cotidianas, su trabajo plástico deriva en una preocupación por lo público, a través de performances en las que involucra la dimensión de lo doméstico.

UNA COSA ES
UNA COSA,
María Teresa
Hincapie, 1989



A diferencia de las obras de Ana Mendieta y María Teresa Hincapie, en mi trabajo resulta crucial el reconocimiento del acontecer sociopolítico histórico, como material del proceso creativo. Aun así, los trabajos de ambas artistas han sido referentes fundamentales en el desarrollo de mi trabajo. De este tipo de performance me ha interesado particularmente la posibilidad de crear imágenes que surgen del propio cuerpo en diálogo con objetos mundanos. La búsqueda de Ana Mendieta por entablar un puente hacia sus raíces, como mecanismo de compensación del proceso de desarraigo temprano. La obsesión de María Teresa Hincapie con las labores propias del universo femenino, que surgen como una forma de dar voz a la otredad, a través de trabajos de larga duración.

En este sentido Amelia Jones en su texto *Performing the subject* ha definido como el giro paradigmático del performance, en el que, la enunciación desde un sujeto femenino en el body art, corresponde a la desarticulación de la lógica tradicional cartesiana postulada en la metafísica occidental, la cual distingue la relación entre mente-cuerpo en términos de sujeto-objeto, identificando la visión trascendente del creador, radicalmente distanciado de la materialidad del cuerpo; en términos semejantes se ha considerado tradicionalmente al sujeto como masculino, ubicando la feminidad en condición de subalternidad u objeto. Al usar el cuerpo como material primario “El performance disuelve la oposición formada en la concepción Cartesiana del yo, y al hacerlo, ayuda a disolver el sujeto moderno (...) el objetivo primordial del performance es el de unir el yo subjetivo y objetivo como una entidad totalmente integrada” a través de la perspectiva del feminismo posestructuralista y el body art, según Jones, se llega a la concepción del yo como inexorablemente encarnado, y el cuerpo es comprendido como sujeto.

Desde esta perspectiva me resulta central el entendimiento del cuerpo como sujeto, espacio expresivo y archivo vivo, por medio del cual es experimentado el mundo y a través del cual surge la experiencia estética.

Metodología

*"Las imágenes del vencedor se convierten
en las imágenes de referencia"*
José Alejandro Restrepo

Las palabras texto y textil provienen del latín textus = "tejido", participio de texto, del verbo texere "tejer, trenzar, entrelazar".

Esta tesina es un ejercicio de dar orden a un acto de conciencia que se ha venido desarrollando a lo largo de cinco años mediante diversos pasos: Una primera toma de conciencia de determinadas huellas anímicas a la cual accedí mediante la práctica de performance. Una urgencia por levantar un archivo material que diera cuenta de esta huella, en la cual el textil sirvió para condensar un proceso de escritura. Un tránsito del bordado al tatuaje como mecanismo de incisión sobre el cuerpo y un retorno del tatuaje al cuerpo presente del acto vivo.

Bordado-memoria

La práctica de performance me ha llevado a tomar conciencia de las huellas que el cuerpo carga como archivo vivo, huellas de origen político que reposaban en el inconsciente. Esta misma práctica centrada en el carácter inmaterial de la producción artística, me permitió entender cómo ese archivo que se iba abriendo, requería un proceso de escritura o materialización.

En aquel momento inicial reconocí un acervo de memorias de carácter político que tendían hacia la desaparición. Estas habían permanecido veladas a mi propia conciencia durante muchos años, habitaban una zona penumbrosa de mi psiquis, pero se insinuaba de forma fragmentaria a través de, una profunda nostalgia y una sentida atracción hacia figuras de resistencia y luchas sociales de todo tipo. Fue a través de indagar en la atracción que me producían ciertos iconos, y de su inscripción a través del bordado que fui guiada por un hilo-, formando lentamente una noción del espesor de estas memorias, reconstruyendo la perspectiva específica de una historia subrepresentada.

*"En un contexto cultural en el que la sobreproducción frenética de imágenes emerge de un régimen visual que envuelve a la visión en un determinado disciplinamiento en tanto construcción de la realidad e imagen del mundo. La subjetividad y con ella el campo visual que le es inherente, está determinada a priori por la industria, la que pauta sus coordenadas y modos de emergencia. La representación de la historia se torna un territorio en disputa, una lucha por la representación del pasado, el entendimiento de eso que somos por medio de las imágenes, surge la necesidad de restituir la imagen de lo que ha sido objeto de exterminio y ocultamiento. La guerra por la representación del mundo, en consecuencia, es la guerra por la potencia de presencia y de presentificación."*⁷

En la relación entre la imagen y la memoria aparece el archivo, como testimonio activo de lo que fue. Al querer abordar aspectos de mi propia memoria, me encontré con lo encubiertas que están las imágenes que podrían dar cuenta de esta perspectiva específica, es decir de los relatos subalternos. Me obstino en indagar en estos relatos menores y versiones no oficiales de la historia, para plasmarlas a través

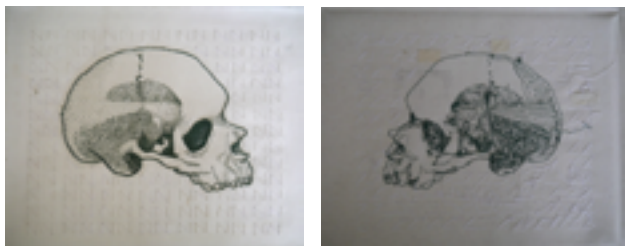
.....
⁷ Hernández, D. (2014) Sobre Harun Farocki, La continuidad de la guerra a través de las imágenes. Buenos Aires. Ediciones Metales Pesados

del bordado y construir así un tipo de archivo, que se opusiera a la inercia del olvido.

La primera serie consta de siete bordados sobre trapos de cocina de fieltro, en el cual me apropio de iconografías de izquierda para dar imagen/archivo a un trabajo de memoria que se iba tejiendo paulatinamente, mediante proceso de revisión histórica y entrevistas a antiguos militantes del PCC-ML. Esta primera serie me permitió identificar el carácter emocional en el modo de relacionarme con el acontecer histórico político.



La serie sin nombre, conformada por cinco bordados sobre lienzo tensado y desmontado, desarrollada a medida que iba profundizando en la comprensión de los procesos históricos del continente, me permitió adentrarme en los sentimientos adversos de este proceso de memoria, reconociendo el dolor que los efectos de la guerra han grabado en mi subjetividad y territorio.



Asimetría de fuerzas, es una pieza de bordado sobre un traje militar femenino, en la cual abordo el vestuario como segunda piel, inscribiendo mi versión de la historia. Esta pieza de confección militar fue hallada en una feria de ropa de segunda en Buenos Aires; desde el encuentro en 2015 la pieza me cautivo y se convirtió en un fetiche que utilice en varias performances. En 2017 decidí utilizarla como superficie de inscripción sobre la cual consignar el mapa de retazos que fui armando a medida que profundizaba en el conocimiento de la historia.

Cuerpo-memoria

Un segundo eje desarrollado en paralelo atañe directamente al cuerpo.

La herida, serie en la cual los procedimientos de perforación del bordado se transforman en tatuajes sobre la piel, abordando los impactos de la guerra sobre un tejido sensible. A través de esta pieza procuro señalar cómo la historia y la violencia se graban directamente en el cuerpo, entendiendo el cuerpo en su materialidad como un sujeto histórico, determinado por el acontecer sociopolítico.



El peso, serie de performance en los que despliego diversos procedimientos sobre un mismo material: el ladrillo. En esta serie fue desarrollada entre 2015 y 2019, mi aproximación al material fue intuitiva, a medida que fui profundizando este trabajo, comprendí que el ladrillo era el símbolo que me permitía exteriorizar el ejercicio de memoria, entendido como un conflicto interno que busca emerger en un intento de elaboración del duelo, no solo por el familiar desaparecido, sino por la historia del colectivo al que él hizo parte. Al momento de decidir trabajar con la memoria estaba haciéndome cargo de una deuda colectiva. Decidí cargar con ese peso asumiendo la responsabilidad individual de dar cuenta de un proceso social ensombrecido por el régimen visual hegemónico.



El paso, serie en la cual busco sublimar tanto el dolor de la herida como el peso de la memoria.



Marco
conceptual

Entender la violencia como motor de la historia, nos permite identificarla como estructural en los sistemas sociales, fundadora y conservadora del derecho y el poder. En términos de Walter Benjamin: “Jamás se da un documento de cultura sin que lo sea a la vez de la barbarie.”⁸ En el texto Para una crítica de la violencia, Benjamin analiza los fundamentos del derecho, según el principio que distingue la violencia legítima de la ilegítima, a través del monopolio de la violencia por parte del estado, el cual sustrae al individuo la posibilidad de ejercer la violencia en todas sus prácticas, en virtud de defender el derecho.

En Vigilar y Castigar Michel Foucault habla de la economía del castigo en la formación de la justicia penal de las sociedades modernas, analizando la redistribución de las justificaciones morales y políticas del derecho a castigar. Con el surgimiento de la prisión se modulan los castigos, los cuales se vuelven “menos inmediatamente físicos, cierta discreción en el arte de hacer sufrir, un juego de dolores más sutiles, más silenciosos y despojados de su fasto visible.”

En este viraje el castigo físico tiende a transformarse en la parte más encubierta del proceso penal. La justicia no ejerce públicamente la parte de violencia vinculada a la infame violencia legítima que anteriormente ejecutaba el verdugo. En el sistema de justicia moderno en virtud de la doctrina moral de una sociedad que tiende hacia mecanismos más sofisticados, el estado trata de mantener a distancia esta violencia física, tendiendo siempre a confiarle a otros el ejercicio de esta violencia, bajo secreto.

A comienzos del siglo XIX el poder tiende a disciplinar de forma preventiva en lugar de castigar con tormentos físicos al delincuente. Desaparece, el espectáculo de la pena física; se oculta el suplicio y se suprime el aparato teatral del sufrimiento. En su lugar se reconfiguran los métodos disciplinarios a partir de una tecnología política del cuerpo donde se acentúan las relaciones de poder al interior del mismo, entendido al cuerpo como objeto.

“Hay que situar los sistemas punitivos en cierta “economía política” del cuerpo: incluso si no apelan a castigos violentos o sangrientos, incluso cuando utilizan

.....
 8 Walter Benjamin, Tesis de Filosofía de la Historia, Discursos interrumpidos I (Madrid, Taurus, 1982)

*los métodos “suaves” que encierran o corrigen, siempre es del cuerpo del que se trata —del cuerpo y de sus fuerzas, de su utilidad y de su docilidad, de su distribución y de su sumisión. Pero el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos.”*⁹

Este asedio político del cuerpo está estrechamente vinculado a su utilización económica. Solo es posible instituir al cuerpo como fuerza de trabajo si este se halla prendido en un sistema de sujeción productivo: “El cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido.”

El sistema penal se sofisticaba con el fin de controlar todas las prácticas ilícitas. Esto ocurre en sintonía con las nuevas formas de acumulación del capital, y el estatuto jurídico de la propiedad privada. En este contexto se descubre al cuerpo como objeto y blanco de poder, se busca manipularlo, darle forma, educarlo, volverlo obediente y hábil con el propósito de multiplicar su fuerza productiva. Esto se logra, por un lado, mediante el estudio anatómico y moral de la ciencia médica y la filosofía; y por otro lado, mediante un componente técnico-político constituido por los reglamentos, militar, escolar, hospitalario; consiguiendo así controlar y corregir, a través de esquemas de docilidad, las operaciones del cuerpo.

En este sentido la sociedad en general fue entendida como un cuerpo susceptible de análogas operaciones de adoctrinamiento.

En el siglo XX se perfeccionaron las herramientas para adoctrinar al cuerpo social. Surgieron modelos inéditos de violencia política como la desaparición colectiva. A través de la implementación de doctrinas militares, aparatos burocráticos de legitimación, dictaduras expresas o encubiertas, se pusieron a prueba nuevas economías de la muerte, en los laboratorios políticos del tercer mundo. Como lo señaló Deleuze en Mil Mesetas “La macropolítica de la seguridad se corresponde con la micropolítica del terror”.

.....
 9 Foucault, Michel, Vigilar y Castigar, Nacimiento de la prisión. Siglo XXI editores Argentina, Buenos Aires. 2003

En el contexto de la guerra fría, América Latina por integrar el territorio de influencia de los Estados Unidos, se vio fuertemente intervenida a nivel militar por su política exterior; la cual impuso una serie de operaciones, con el ánimo de contener la sublevación popular, ante el temido avance del comunismo. La doctrina de seguridad nacional se convirtió en el instrumento de legitimación de gobiernos autoritarios, fueran estos civiles o militares. Mediante esta teoría se fabricó el argumento de la seguridad nacional amenazada, haciendo imperiosa la necesidad de la acción militar para combatir al enemigo interior y justificar así, la implementación de mecanismos de guerra.

Esta doctrina que surge de las experiencias francesas en Indochina y Argelia, es importada a Latinoamérica por los Estados Unidos, tras la revolución cubana, mediante el financiamiento y capacitación de la contrainsurgencia a nivel continental. La seguridad interna deja de ser un asunto de manutención del orden público y se convierte en una cuestión de guerra. En este sentido los opositores pasan a considerarse enemigos, y se combate el surgimiento de grupos que cuestionan la legitimidad imperante. La izquierda se convierte en un rasgo de insubordinación y se la considera culpable de cometer no solo un crimen político, ideológico, sino también de amenazar la propiedad privada y el orden establecido. La protesta obrera, campesina, indígena y estudiantil, se funde con el fantasma de la revolución, al englobar a la oposición como enemigo se permite aplicar sobre él categorías de guerra.

Según Roger Trinquier, teórico de la guerra contrainsurgente, la guerra revolucionaria es entendida como una forma de agresión externa. Según el teórico militar francés la guerra nuclear entre potencias -en el marco de la guerra fría- era inviable, por el alto riesgo de destrucción mutua. Trinquier sostiene que las potencias comunistas en su ambición de avance internacional utilizan la estrategia de guerra subversiva, incorporando acciones de tipo político, social, económico, psicológico y armado en zonas estratégicas.

“La subversión se implanta y se desarrolla en un país como los microbios en un cuerpo debilitado o en un estado de pocas resistencias (...) un cuerpo sano y vigoroso podría arrojarlos fuera de sí o destruirlos con

una simple reacción natural, pero un cuerpo débil difícilmente encontraría en sí mismo la energía necesaria para resistir. Deberá recibir ayuda de afuera: medidas de higiene preventiva o, una vez declarado el mal, la aplicación de un tratamiento severo (...) lo mismo sucede con un ataque de la subversión, algunas medidas preventivas podrían apartar el peligro sin mayor dificultad. Pero un país débil, minado por las disensiones internas, no tendrá por lo general ni la voluntad ni la posibilidad de tomar esas medidas.”¹⁰

Vemos aquí claramente ejemplificado como se usa la alegoría del cuerpo, con el ánimo de alentar el disciplinamiento de una sociedad. Entre las medidas que Trinquier sugiere se encuentra en primer lugar un adecuado aparato de inteligencia militar, restringir la aparición de partidos de índole revolucionaria y en caso de conformados destruirlos con prontitud, mediante la oportuna identificación de los rasgos ideológicos.

“Una vez definido el enemigo, el poder podrá seleccionar las armas más adecuadas para hacerlos capitular o desaparecer. Estas armas serán a la vez políticas, policiales y militares.”¹¹

Trinquier sugiere cortar los vínculos entre la población y los insurgentes mediante un estricto control de la sociedad, la implementación de interrogatorios con uso de intimidación moderada hacia los civiles y severa contra los terroristas; así mismo sugiere la implementación de campos de detención para la reclusión y corrección de los prisioneros de guerra.

A través de esta doctrina militar, llegó a implementarse en Latinoamérica de forma sistemática la desaparición forzada de personas -cerca de noventa mil personas, solo entre 1966 y 1986 fueron desaparecidas en el continente, según cifras de Amnistía Internacional y FEDEFAM¹²-. Los interrogatorios en muchos casos desencadenaban en la muerte del prisionero. La eliminación del cuerpo, en el proceso de eliminación de pruebas, buscaba ocultar los vejámenes a los

¹⁰ Trinquier, Roger. Guerra Moderna.

¹¹ Idem.

¹² Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos

que fueron sometidos los detenidos y proteger a los agentes del estado, otorgando total impunidad a los perpetradores.

Un NN no cuenta con partida de defunción, no hay un documento que testifique su muerte y los motivos de la misma, esté permanece en un limbo jurídico, sin documento legal que dé cuenta de su suerte. La noción de su existencia y muerte perduran como un rumor o una sospecha para sus seres queridos, sobreviviendo sólo mediante historia oral, en una cristalizada condición de fragilidad. Así mismo escasean los documentos que den cuenta de las historias de los vencidos. Estás permanecen en un limbo discursivo, su paso por el mundo perdura sólo como anécdota, circula minoritariamente como historia oral entre los allegados a su causa o sus descendientes. De este modo se configuran como “relatos menores”.

Por su parte los relatos mayores se desprenden de la legitimidad del estado y sus medios de difusión, circulan por los sectores mayoritarios de la sociedad, para los cuales la experiencia y perspectiva histórica de los vencidos, aparentemente minoritaria, parece nunca haber existido, no está ni viva ni muerta, es un fantasma o es reducida a la categoría de incidente, criminalizada y descontextualizada de sus causas y orígenes, resumida en una versión desfigurada y tendenciosa.

La legitimidad que se destila del estado se vuelve el problema central de aquellas guerras. La historia se monopoliza, como se ha monopolizado la legitimidad del uso de la violencia, por parte del Estado. En el caso colombiano donde han sido tan incipientes los procesos de memoria histórica a nivel colectivo, se ha generalizado el rechazo a las violencias proveniente de movimientos de izquierda político-armados, no han sido reconocidas abiertamente los atropellos por parte del estado, cometidos contra la población y los enemigos políticos. Los crímenes cometidos por el estado, en la mayoría de los casos, no han llegado a ser penalizadas, por tanto el estado no se ha responsabilizado por el uso arbitrario y desmedido de la fuerza.

La historia entonces nos habla de fuerzas legítimas e ilegítimas, de donde se desprenden relatos mayores y menores, versiones y sub-versiones. A razón de dicho dominio de legitimidad jurídica y periodística, es que la versión hegemónica termina por establecerse como verídica. Mientras las fuerzas

insurgentes quedan reducidas a su simple condición de ilegitimidad, por tanto las versiones que de ella proceden no son acogidas por la sociedad, sus ecos hasta ahora son parciales y minoritarios.

Volviendo al problema del cuerpo ausente, José Alejandro Restrepo, en *Cuerpo Gramatical*, aborda al cuerpo como superficie de inscripción y como emisor de signos en relación a los reiterativos periodos de violencia en los procesos histórico-políticos de Colombia.

“Siempre es posible leer estos cuerpos gramaticalmente como emisores de signos y superficies de inscripción (...) Podría establecerse una anatomía política donde se vería como estos cuerpos se ven censurados, encerrados, domesticados, torturados, despresados, aniquilados, respondiendo a fuerzas históricas y míticas, respondiendo a cierta racionalidad perversa. Detrás de la barbarie “irracional” hay evidentemente toda una serie de razones políticas y económicas y, sin duda, una conciencia sobre tácticas anatómico-políticas.”

La función de la exposición de cadáveres -característica del periodo de La Violencia (1948-1965), en Colombia- como pedagogía del horror, (cercenamientos, transformaciones brutales del cuerpo, redistribución de las partes, ceremonias del suplicio semejantes a las prácticas penales medievales descritas por Foucault), transmiten el mensaje de intimidación; el dolor expuesto se vuelve aleccionador, en sociedades en las que los rituales del martirio buscan cumplir una función disciplinar.

Así mismo la ausencia de cuerpos se traduce en un signo del horror, multitudes van a parar a grandes limbos político-jurídicos en los que “la ley y la excepción se confunden en una mortal superposición”¹³. Limbos en los que no se está ni vivo ni muerto. La desaparición forzada se convierte en una profunda y sostenida ruptura del tejido afectivo de comunidades enteras, afectadas por el terror y la incertidumbre de lo irrepresentable y lo indecible.

.....
13 Steyerl, H.(2009) *Entrelazamiento, Superposición Y Exhumación Como Lugares De Indeterminación*, Buenos Aires, Caja Negra Editores.

*El objeto didáctico pasa por el ritual del terror. En este caso, tanto el objeto-cuerpo como el procedimiento, rompen el sentido, la lógica y las normas de la violencia “convencional”. Lyotard dice que lo que busca el terror es detener de una vez por todas el sentido de las palabras. Romper brutalmente el sentido, cifra también su eficacia en el efecto perturbador en el tiempo. El terror se convierte en una fuerza aleccionadora de larga duración.*¹⁴

En Cuerpo Gramatical, Restrepo se ocupa de analizar el conflicto colombiano durante el periodo conocido como La Violencia (1948-1965) en el que el enfrentamiento civil escala en una “parábola progresiva hacia la atrocidad y el sadismo”¹⁵. Paradójicamente la violencia exacerbada ha estado presente en Colombia desde tiempos inmemoriales hasta la actualidad, y esta categoría historiográfica desborda sobradamente la cronología del relato hegemónico. “La destrucción de los cuerpos durante las diferentes violencias que ha vivido el país, pasan siempre por una meditada puesta en escena para potenciar sus signos en escritura. El cuerpo es espacio gramatical de lo visible y lo legible.” a lo cual se podría agregar: es gramatical también en lo vedado e invisible, ya que incluso en su desaparición produce determinados mensajes de larga duración.

En el marco de la doctrina de seguridad nacional, la desaparición forzada fue un mecanismo para abolir por completo una colectividad, un grupo social específico, una perspectiva histórica y política determinada, que resultaba disfuncional a los intereses de los estados.

*“La fosse commune (fosa común) fue el cuerpo político del fascismo y de otras formas de dictadura, dejando bien en claro que la “comunidad” que los había producido era en realidad una “fausse commune” (un error común), una completa y desastrosa falsedad que porfiaba por ser legítima.”*¹⁶

.....
14 Restrepo, J. A.(2009) Cuerpo Gramatical, Cuerpo, Arte y Violencia, Bogotá, Ediciones Uniandes, Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Humanidades

15 Orlando Fals Borda, La Violencia en Colombia, Printer Colombia-na S.A., 1988

16 Steyerl, H.(2009) Entrelazamiento, Superposición Y Exhumación

Los casos de desaparición forzada parecen burlar toda lógica. El lugar del desaparecido es un rincón excluyente, incompatible con las normas dominantes del realismo político. “su invisibilidad es una construcción política alimentada por la violencia epistémica. Los medios técnicos, el saber experto y la motivación política para investigar y analizar -los casos y pruebas- no están disponibles”¹⁷. Estos casos y estas pruebas tienden a convertirse en lo que Hito Steyer denomina imágenes pobres, condenados por la violencia y la historia, a permanecer en una condición fantasmagórica, de enigma inconcluso, convertidos en objetos subalternos, indeterminados, excluidos del discurso legítimo, objetos sujetos a negación, indiferencia y represión.

“Así como los intereses comerciales, políticos y militares definen la resolución de las imágenes que los satélites toman de la superficie de la Tierra, de la misma forma definen la resolución de los objetos que están enterrados bajo la superficie. Estos objetos son mónadas de baja resolución, en muchos casos literalmente objetos materiales comprimidos, diagramas fosilizados de violencia política y física: imágenes pobres de las condiciones que les dieron vida. Aun cuando no pueden mostrar las ejecuciones extrajudiciales, los asesinatos políticos o los tiroteos contra manifestaciones que podrían haber documentado, portan consigo la prueba de su propia marginación. Su pobreza no es una carencia sino una capa adicional de información, no se refiere al contenido sino a la forma. Esta forma evidencia cómo se trata a la imagen. Sí es vista y transmitida o por el contrario es ignorada, censurada y obliterada.”

“Un hueso que podría ser un resto abyecto en algunas partes del mundo, imagen pobre mezclada entre desperdicios y arrojada a un vertedero, podría -en otros lugares- ser sobreexpuesto, escaneado en HD o 3D ampliado en alta resolución, investigado, examinado e interpretado hasta que sus misterios fueran resueltos.

Como Lugares De Indeterminación, Buenos Aires, Caja Negra Editores.

17 Idem.

*El mismo hueso puede verse en dos resoluciones distintas: unas veces como una imagen pobre anónima, otras veces como una prueba oficial transparente.*¹⁸

La violencia se perpetúa al mantener este particular estado de indeterminación. El estado de liminalidad caracterizado por la imposibilidad de ser definido socialmente perpetúa el sinsentido y la ambigüedad; cristaliza la violencia política y anestesia a la totalidad de la sociedad.

“la zona de probabilidad cero, el espacio en que las imágenes/objetos se desdibujan, pixelan y salen de circulación, no es una condición metafísica. En muchos casos se trata de una obra del hombre, y es mantenida por la violencia epistémica y militar, por las tinieblas bélicas, el crepúsculo político, el privilegio de clase, el nacionalismo, los monopolios mediáticos y la indiferencia persistente.”

En los casos de desaparición forzada son los familiares quienes asumen la disputa en torno a la representación de los desaparecidos. A partir de ese intento de restitución de la identidad, comienzan a definirse las categorías para definir socialmente este crimen. En el caso de Latinoamérica, las disputas por la memoria, son las que han permitido construir la categoría de detenido-desaparecido, a través de la producción de relatos, lenguajes y producciones culturales que permiten la elaboración identitaria de este “sujeto”, rompiendo las narrativas negacionistas dominantes.

Según Elizabeth Jelin, en Los trabajos de la memoria, las narrativas hegemónicas de la historia se construyen por los usos del lenguaje, y la forma como los medios periodísticos y voceros del gobierno narran los acontecimientos desde el mismo momento en que se producen. Estos relatos se encierran en determinados marcos ideológicos, en los que se inscribe lo dicho y lo no dicho. El silencio en torno a la desaparición forzada constituye una forma de perpetuar la tiranía que constituye este crimen de lesa humanidad.

Narrativas alternativas a la oficial se refugian en el ámbito privado, en ocasiones son silenciadas aún en la intimidad

18 Steyerl, H.(2009) Entrelazamiento, Superposición Y Exhumación Como Lugares De Indeterminación, Buenos Aires, Caja Negra Editores.

o se integran a prácticas de resistencia más o menos clandestinas. Durante períodos autoritarios el espacio público está dominado por el discurso dominante, la censura es expresa y las narrativas alternativas son “subalternas, prohibidas, clandestinas y se agregan a los estragos del terror, el miedo y los huecos traumáticos, que generan parálisis y silencio.”¹⁹

Según Jelin, los conflictos silenciados conservan actualidad y pugnan por emerger. El trabajo de la memoria se constituye entonces, como una lucha por el sentido del pasado, en el que la historia oficial se torna problemática. En un contexto de lucha por la defensa de los derechos humanos, la exigencia de verdad, memoria y justicia se fusionan. En este proceso los sentimientos y memorias personales, únicos e intransferibles, de quienes fueron victimizados, cobran relevancia transformándose en significados públicos y colectivos.

En este sentido, prácticas artístico-políticas como el Siluetazo, generan procesos de visibilidad en el espacio público, producen mecanismos de recuperación de la solidaridad histórica, en sintonía con los movimientos de reivindicación de derechos humanos. En este caso una propuesta de origen artístico, se encuentra con la voluntad popular, en una estrategia simbólica que toma cuerpo a través de la voluntad de la multitud, de representar a todos los desaparecidos, no sólo en su equivalencia numérica, sino también en escala.

Esta intervención artística con la que se cubrió las paredes del centro de Buenos Aires, consistió en el “trazado sencillo de la forma vacía de un cuerpo a escala natural sobre papeles, luego pegados en los muros de la ciudad, como forma de representar “la presencia de la ausencia”, de los miles de detenidos desaparecidos durante la dictadura”²⁰ cívico-militar en Argentina. La intervención tuvo lugar durante la III Marcha de la Resistencia convocada por las Madres de Plaza de Mayo el 21 de septiembre de 1983, Día del Estudiante. El procedimiento fue iniciativa de tres artistas visuales (Rodolfo Aguerreberry, Julio Flores y Guillermo Kexel) y su concreción recibió aportes de las Madres, las Abuelas de Plaza de Mayo, organismos de derechos humanos, militantes políticos y activistas. La intervención rápidamente fue acogida

19 Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Madrid: S.XXI DE ESPAÑA EDITORES S.A.

20 Ana Longoni y Gustavo Bruzzone. El Siluetazo (Compilación de textos). Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires Argentina. 2003.

da por los manifestantes, expandiendo el efecto movilizador de la demanda, excediendo las nociones de autoría.

“Grüner sitúa las siluetas como “intentos de representación de lo desaparecido: es decir, no simplemente de lo ‘ausente’ –puesto que, por definición, toda representación lo es de un objeto ausente–, sino de lo intencionalmente ausentado, lo hecho desaparecer”. La lógica en juego es –concluye– la de una restitución de la imagen como sustitución del cuerpo ausentado.”²¹

Las aperturas políticas, o deshielos ocurridos en contextos hasta entonces autoritarios como las transiciones hacia la democracia o los acuerdos de paz, habilitan en la esfera pública discusiones hasta entonces reprimidas, permitiendo la emergencia de narrativas que habían estado censuradas. En estos contextos las memorias de sectores sociales que habían estado oprimidos, marginados y victimizados, salen a flote como posibilidad de reclamar su espacio en la narrativa de la historia, exigiendo al tiempo verdad, justicia y reparación.

Memorias que pudieron sobrevivir en el silencio incluso durante décadas, replegadas en los espacios familiares o de sociabilidad clandestina, se vuelven públicas. Entran a disputar un espacio en un contexto donde se encuentran múltiples perspectivas de la historia, generalmente en pugna. En este sentido, el surgimiento de experiencias estético-políticas, permite la emergencia de nuevas elaboraciones de la historia, resignificaciones del pasado necesarias en contextos de violencia, permitiendo que la sociedad se apropie de herramientas artísticas para visibilizar lo que históricamente ha sido invisibilizado.

.....
21 Idem.

Hipótesis

La historia habita el cuerpo. El cuerpo no puede ser entendido desmarcado de las circunstancias -políticas, económicas, históricas, socio-culturales- que lo constituyen, y posibilitan su existencia. El cuerpo en sí mismo, en tanto campo de fuerzas se halla profusamente atravesado y constituido por relaciones de poder, que parten desde la llana domesticación disciplinar de orden funcional utilitario, hasta relaciones más complejas en las que determinados regímenes de poder político se instauran en las poblaciones. Grabando pautas de conducta, docilidad y disciplinamiento, mediante el uso de la violencia, el terror y el miedo.

Así mismo el cuerpo resulta un territorio tan complejo que no es posible disuadirlo por completo, este pone en funcionamiento mecanismo de compensación -psicológica o somática- que posibilitan la emergencia de memorias, el ordenamiento de procesos restaurativos y dispositivos de resistencia, en virtud de manifestar sus plenas potencialidades, preservar la vida y su capacidad de gozo. Una expresión de ello son las manifestaciones sociales en las que se colectiviza procesos de memoria, a través de diálogos, rituales, conmemoraciones.

Desde el plano individual he podido develar en qué modo mi propia subjetividad y experiencia afectiva, se han visto interpeladas por la historia reciente de Colombia a través de la esfera familiar, y comprender en qué modos las violencias políticas que vivieron mis padres de forma directa, han hecho carne en mi propio cuerpo, de forma soterrada, tanto en el reconocimiento del dolor como de la capacidad de resistencia y resiliencia.

He logrado entender cómo ciertos mecanismos de neutralización política han calado intergeneracionalmente no solo en mi experiencia personal, sino también generacionalmente. Elizabeth Jellin lo enuncia de la siguiente manera:

“La gente no encuentra en el ámbito político las representaciones simbólicas que pudieran servirle de espejo para darle nombre al pasado y con ello apropiarse de él, a falta de palabras y símbolos ella opta por el silencio y la memoria opta por apropiarse de la gente por la puerta de los miedos (...) Los restos y las secuelas de un periodo autoritario permanecen en las prácticas cotidianas, como reacciones irreflexivas, incorpora-

*das como hábito.”*²²

Por otra parte, en la elaboración de la presente tesina se me han tornado evidente las formas en que opera la violencia a nivel psíquico colectivo, violencia que en el caso colombiano continúa vigente, obstruyendo la posibilidad de elaborar memoria histórica, haciendo necesario el olvido como estrategia de supervivencia. Así lo expresa categóricamente José Alejandro Restrepo en *Cuerpo Gramatical*:

“La violencia se ensaña con los cuerpos. Cuerpos heridos, abiertos, desmembrados, expuestos en una disolución violenta de formas, provocan la caída en el abismo del horror. Horror que ejerce su poder político rompiendo violentamente el sentido, sembrando incertidumbre y miedo, diseminando salvajemente su mensaje didáctico. (...) Foucault llama tecnología política del cuerpo a la forma como las relaciones de poder operan sobre los cuerpos de manera violenta o sutil. Escribir y grabar implica hacer incisiones sobre una superficie. Maquinarias racionales y despiadadas que como “el Rastrillo” de Kafka, escriben y graban sobre el cuerpo del condenado el mandamiento que ha violado. Grabado indeleble que se lee a través de la herida.”

En este sentido siguiendo las palabras de la artista Doris Salcedo, ante las imágenes de la atrocidad y la violencia resulta necesario anteponer otro tipo de imágenes, que procuren dar cuenta de las historias borradas y que permitan honrar estas memorias en el proceso de nombrarlas. De esta forma los trabajos de memoria se aproximan a procesos de índole terapéutico, en los que la verbalización (o creación de imágenes y archivos), resulta ser el primer paso en el intento de reparación. Así mismo resulta importante señalar que en proceso de reparación en escenarios de “posguerra” resulta imprescindible la colectivización de la memoria, para propiciar el acompañamiento de las víctimas por parte del cuerpo social, reconociendo y socializando los duelos particulares que quedaron inconclusos y vedados en el curso del conflicto.

.....
²² Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Madrid: S.XXI DE ESPAÑA EDITORES S.A.

Objetivos

A lo largo de mi trabajo, y luego de la reflexión que ha sido la escritura de esta tesina, puedo percibir una serie de objetivos que cosen los diferentes momentos de mi quehacer artístico:

En primer lugar he buscado dar cuenta de la dimensión histórica y política de la subjetividad/corporalidad, entender las formas y los mecanismos en que los conflictos políticos y las matrices de dominación económica y política determinan aspectos más sutiles de la construcción de subjetividad, como lo son las dimensiones psicológicas y afectivas de la individualidad.

En este proceso ha sido central entender el rol de las imágenes y los relatos culturales (producciones textuales, gráficas, audiovisuales etc.) en la construcción de memoria, entendida esta última como un proceso de construcción de identidad, a nivel individual y colectivo. En esta línea, ha sido relevante descubrir los modos en que los relatos hegemónicos eclipsan versiones y perspectivas subalternas, las cuales son consideradas ilegítimas y peligrosas para la continuidad del poder hegemónico. Dichas perspectivas subalternas por más diversas y matizadas que sean, resultan anuladas por un poder totalizador -en el caso específico de Colombia- que solo distingue a través del lente polarizador derivado de la guerra fría. Es de esta forma como, defensores de derechos humanos, sindicalistas, artistas e intelectuales han sido homologados con el enemigo: la guerrilla. La existencia de este enemigo es a su vez inadmisibles para el orden establecido, siendo procedente, para los detentores del poder, su completa aniquilación, generalizando el uso de la violencia y la represión.

En este sentido, al entender la centralidad de las imágenes en los procesos de visibilidad de determinadas perspectivas y en la construcción de memoria/identidad, ha sido central acercar mi producción artística a mis preocupaciones políticas, con el ánimo de anteponer otras imágenes a los relatos hegemónicos. De esta manera he buscado elaborar por medio de procedimientos artísticos un ejercicio/trabajo de memoria, que aborda experiencias histórico políticas en proceso de desaparición. Esto es visible principalmente en las piezas de bordado, Los trapos sucios se lavan en casa, serie sin nombre, Asimetría de fuerzas. Siendo este proceso textil el modo de asir una materia tan volátil como la memoria.

Por otro lado, he buscado abordar la historia como material para la producción artística, o entender el trabajo del artista como historiador, con el ánimo de exponer a través de una reflexión autobiográfica, una problemática colectiva. En este camino ha sido central tratar de encontrar formas de representación del cuerpo desaparecido, al que paradójicamente “accedo” a través de la desaparición de mi tío Juan Augusto, pero constituye un cuerpo colectivo que se desvanece: el cuerpo político ausentado. Lo anterior ha partido del ánimo de efectuar un proceso de sanación anímico individual que se extienda hacia mi círculo familiar, en el intento de honrar la memoria de Juan Augusto.

En una esfera más amplia, he procurado relacionar mi experiencia con la de otros, entendiendo la subjetividad como un rasgo de época, más que como una experiencia individual aislada, y de este modo hacer visible los hilos de continuidad entre las microhistorias y la Historia general.

Conclusiones

A través de esta tesina he podido profundizar en el entendimiento de la historia, como un complejo juego de engranajes, en el que los procesos políticos se inscriben en el cuerpo a través de la memoria colectiva e individual en tanto fenómeno que se transfiere intergeneracionalmente.

He podido ver como los vestigios de la guerra que se libra en el territorio, hacen eco en la carne de sus habitantes en sus formas de sentir y de expresarse, en sus producciones culturales -tanto en los casos donde hay representación como en los que abunda la omisión de estas memorias-; como las batallas del pasado se siguen librando en el cuerpo y la psiquis de los pueblos, traducidas en la lucha por instituir determinados sentidos del pasado.

Las huellas que ha dejado el transcurso del tiempo sobre los territorios y sus habitantes se yuxtaponen, conformando un palimpsesto más o menos legible. Las huellas del pasado al ser objetos frágiles, envejecen y con ellas envejece su aspecto inteligible, la posibilidad que tenemos de descifrar o reconocer en ella la matriz del presente, este presente en el que coexisten todos los tiempos verbales, donde lo ausente se halla presente, entre las líneas del ahora, pese a nuestra capacidad para ignorar.

El cuerpo se me presenta entonces cómo un archivo vivo, colmado de huellas legibles e ilegibles, imágenes que se incrustan en la carne para las que se requiere un esfuerzo enorme en el trabajo de guarecer los archivos que guardan las células y los afectos. En los cuerpos como en los territorios habita un relato callado, la materia oscura de la historia, o las microhistorias que subyacen al gran relato.

En este proceso me he reconocido inmersa en un curso histórico, cuya producción cultural hegemónica parece programada para el olvido. Me he descubierto parte de una generación en la que abunda la falta de conciencia sobre el espesor de lo acontecido, el desconocimiento de las pugnas sociales que nos precedieron, lo cual no permite dimensionar el presente como consecuencia y continuidad del conflicto que estremeció a las generaciones anteriores. Menos aún nos permite comprender las réplicas que aún sacuden imperceptiblemente nuestro inconsciente colectivo.

Aquellas memorias de dolor que han quedado relegadas en ámbitos familiares pueden llegar a hacerse visibles en el plano de lo simbólico mediante procesos artísticos. En el

curso de esta investigación ha sido de suma relevancia los trabajos de memoria elaborados en otros contextos de Latinoamérica, como las experiencias de hijos de desaparecidos en Argentina, y la conciencia colectiva que se tiene de dicho fenómeno.

Por alguna razón este proceso de memoria ha sido posible gracias al ejercicio de prácticas textiles como el bordado, el cual me ha permitido construir a través del tiempo un testimonio material de mi investigación. Estas prácticas textiles que en muchos contextos están relacionadas a procesos de memoria, han sido usadas para narrar la historia a modo de escritura.

Bibliografía

Benjamin, W. (2009). Estética y política. Buenos Aires: Las Cuarenta Editorial.

Deslauriers, J.P. (2005). Investigación Cualitativa. Pereira: Papiro Editorial.

Calveiro, P. (2004). Poder y Desaparición, Los Campos de Concentración en Argentina, Buenos Aires: Ediciones Colihue S. R. L.

Chateau, J. (1983) Seguridad Nacional y Guerra Antisubversiva. Santiago de Chile: Documento de trabajo programa FLACSO.

Fernández, D. (2014). Sobre Harun Farocki, La continuidad de la guerra a través de las imágenes. Santiago de Chile: Metales pesados.

Foucault, M. (2003) Vigilar y Castigar, Nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI editores Argentina.

Galeano, E. (1973) Las Venas Abiertas de América Latina. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Madrid: S.XXI DE ESPAÑA EDITORES S.A.

Jones, A. (1998) Body Art, Performing the subject. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Longoni, A. y Bruzzone, G. (2003). El Siluetazo (Compilación de textos). Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Longoni, A. (2014). El mito de Tucumán Arde. *Arteologie*. 6-2014, 1-10.

Villaraga, A. (1994) Para reconstruir los sueños, Historia del EPL. Bogotá: Fondo Editorial para la Paz, Fundación Progresar.

Restrepo, J. A.(2009) Cuerpo Gramatical, Cuerpo, Arte y Violencia, Bogotá: Ediciones Uniandes, Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Humanidades

Steyerl, H.(2009) Entrelazamiento, Superposición Y Exhumación Como Lugares De Indeterminación, en Los Condenados a la Pantalla. Buenos Aires: Caja Negra Editores.

Triquell, A. (2013). Otras siluetas Commemoraciones virtuales de la última dictadura. Versión estudios de comunicación y política - Nueva época. ISSN 2007-5758, 9 - 21.

Triquier, R. (1975). Guerra, Subversión, Revolución. Buenos Aires: Editorial Rioplatense

(Footnotes)

1 Alvaro Villaraga en Para reconstruir los sueños, Historia del EPL: “La denominada violencia, atravesaba la conciencia de la gente, traspasaba su vida cotidiana con imágenes de horror y tragedia. (...) desde el 9 de abril de 1948 se había iniciado la eliminación sistemática de cerca de medio millón de personas. Un ciclo sin antecedentes de muerte generalizada, de crímenes políticos de toda índole, de violaciones, incendios y saqueos había sacudido al país. Y se había justificado, en buena medida, por razones de adhesión política a los partidos liberal y conservador.”

2 Alvaro Villaraga en Para reconstruir los sueños, Historia del EPL: “El operativo contra las “repúblicas independientes”: El Pato, Río Chiquito, Guayabero, Ariari y Marquetalia donde estaban organizados campesinos y guerrilleros desplazados por la violencia, fue gigantesco pero fracasó tan estruendosamente que en cambio de erradicar la guerrilla, produjo que se organizaran las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)” .